



Universidad de Oviedo
FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA

**PCEO GRADO EN ADMINISTRACIÓN Y DIRECCIÓN DE
EMPRESAS / GRADO EN DERECHO**

CURSO ACADÉMICO 2021/2022

TRABAJO FIN DE GRADO

**LEOPOLDO ALAS ARGÜELLES Y LA MINERÍA DE LA
ASTURIAS DE ENTRE SIGLOS.**

LUIS AMPUDIA MARTÍN

Oviedo, Noviembre de 2021

DECLARACION RELATIVA AL ARTÍCULO 8.3 DEL REGLAMENTO SOBRE LA ASIGNATURA TRABAJO FIN DE GRADO

(Acuerdo de 5 de marzo de 2020, del Consejo de Gobierno de la Universidad de Oviedo)

Yo, **Luis Ampudia Martín**, con DNI

DECLARO

Que el TFG titulado «**LEOPOLDO ALAS ARGÜELLES Y LA
MINERÍA DE LA ASTURIAS DE ENTRE SIGLOS**» es una
obra original y que he citado debidamente todas las fuentes utilizadas.

3 de Noviembre de 2021.

RESUMEN

Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937) vive una época marcada por tres escenarios políticos: el de la Restauración, el de la dictadura de Primo de Rivera, y el de la II República. Entremedias, será testigo directo tanto de la I Guerra Mundial- tuvo que abandonar allí su doctorado- como de la quiebra del sistema político de la Restauración y de la crisis de 1929.

Su compromiso con Asturias va más allá de las aportaciones que pudiera hacer como intelectual o político; la economía de la región y su sector por excelencia, la minería del carbón, fue para él cuestión imperante en sus preocupaciones, y aun sin tener conocimiento técnico en materia, publicó varios escritos económicos enseñando la realidad del Principado al resto del país, guardando en todo momento un profundo respeto por la sociedad, cultura y economía asturianas. Concretamente, será la industria de la hulla de la región el epicentro de este trabajo.

ABSTRACT

The life of Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937) takes place in an age determined by three politic scenes: the Spanish “Restauración”, the dictatorship of Primo de Rivera and the II Republic. He will also directly witness the World War I, as he had to leave Germany when the conflict began, the restoration system dismantling and the 1929 crisis.

His commitment with Asturias goes beyond of all the contributions he could made as an intellectual or a politician; the economy of the region and his most important sector, the coal mining, were included in his worries. Even though he had not economic knowledge, he published several essays on the subject, showing to the rest of the country how was the life, culture and economy in Asturias. In fact, it will be the coal industry the epicentre of this dissertation.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
1. MEMORIA HISTÓRICA: RECORDANDO AL RECTOR ALAS (1883-1937)	7
2. CONTEXTO POLÍTICO Y ECONÓMICO. FINALES DEL XIX Y COMIENZOS DEL XX	13
2.1. La crisis de la restauración y la gran guerra	13
2.2. Depresión posbélica	15
2.3. Dictadura de primo de rivera	16
2.4. Segunda República	18
3. LEOPOLDO ALAS ARGÜELLES Y LA MINERÍA DEL CARBÓN EN ASTURIAS.....	20
3.1. Evolución de la industria hullera asturiana	20
3.1.1. <i>Restauración e inicio del proteccionismo</i>	21
3.1.2. <i>La Gran Guerra y la industria asturiana</i>	26
Tiempos prósperos	26
La fiebre del carbón.....	27
3.1.3. <i>La crisis del carbón. La crisis hullera (1922)</i>	34
3.2. Evolución del contexto social. obreros y patronos.....	44
3.2.1. <i>La precariedad de los obreros mineros</i>	44
3.2.2. <i>Huelga general de 1917</i>	45
3.2.3. <i>La olvidada huelga de Asturias. Huelga de 1922</i>	48
3.2.4. <i>EL SOMA durante la dictadura</i>	50
CONCLUSIONES	52
ANEXOS.....	54
BIBLIOGRAFÍA	58

INTRODUCCIÓN

El interés por descubrir las mentes si acaso olvidadas -en parte, de no ser por el empeño y esfuerzo de los que no quieren olvidar- de nuestra historia, me llevó a dirigir mi interés al estudio de la recopilación de escritos, en concreto, económicos, que constituyen la recuperación de un relevante personaje asturiano del siglo pasado, quizás eclipsado por una figura paterna difícil de ignorar -Clarín-, como es el ilustre Leopoldo García-Alas García-Argüelles.

A pesar de que el hijo primogénito de Clarín fue catedrático en la Facultad de Derecho, publicista y político español, su interés por la economía plasmado en sus escritos que se tratarán en este trabajo no debería ser obviado. En una época de sucesivos cambios estructurales tanto en la política como en la sociedad, Alas, sin haber sido formado técnicamente en materia económica, puesto que era jurista de formación y profesión, nos ofrece a través de sus ensayos económicos, no solo regionales como *La crisis hullera* y *La vida económica en Asturias*, sino también con sus escritos sobre la realidad económica nacional, una visión elocuente e imparcial, de calado fácil y con una presentación consecuente de datos, sin abundar juicios de valor, de razones, hechos, factores y soluciones sobre los cambios, fortalezas y amenazas que vivía el sector económico de nuestro país en los años de la «Belle Èpoque» europea, de las innovaciones de la Segunda Revolución industrial y los años inmediatos a la Gran Guerra.

Uno de los homenajes más significativos, el cual se utilizará como guía y mina principal de este trabajo, ha sido la publicación del libro *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937)*, editado por Joaquín Ocampo Suárez-Valdés, catedrático de Historia económica de la Universidad de Oviedo, con la colaboración de Sergio Sánchez Collantes. Este volumen recopila la prolífica obra periodística del Rector Alas y restaura una dimensión de su semblanza en gran medida olvidada.

Siguiendo pues las pretensiones necesarias para la realización de una investigación de índole bibliográfica, se repasarán en el presente trabajo los análisis realizados por el rector Alas en materia económica, tanto los relativos a España como los referidos a Asturias, tratando previa y necesariamente para ello el contexto histórico, político y social que definió a España entre las últimas décadas del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, un contexto marcado

por un atraso cultural y económico en comparación al resto de países europeos, lo que el propio Alas pudo corroborar en sus años en el extranjero.

Catedrático de vocación, a través de su lucha empedernida en busca de una reforma de la educación de la universidad española y del joven estudiante, en un momento de cambio social y económico, Alas representó la figura del intelectual comprometido con la reforma social. Considerado un intelectual regeneracionista y dado sus aspiraciones reformistas, Alas, a través de Manuel Núñez de Arenas, se vinculó al movimiento de la Escuela Nueva o movimiento pedagógico universal de la nueva educación, foro cultural de postulados socialistas.

Apelando desde joven a la virtud ciudadana desde su sentir republicano, Alas fue un militante de la defensa y promoción de la cultura en su Asturias natal, así como en la lucha contra las injusticias sociales; en este sentido, basta el reflejo en las palabras que sus coetáneos le dedican para saber que defendió sus ideales hasta el final.

1. MEMORIA HISTÓRICA: RECORDANDO AL RECTOR ALAS (1883-1937)

Leopoldo García-Alas y García-Argüelles¹, nacido en Oviedo el 12 de septiembre de 1883, fue el primogénito del matrimonio de Leopoldo García-Alas y Ureña (Clarín) y Onofre García-Argüelles.

Las notas educativas que recibió en su casa parten de dos escenarios extraídos de realidades notablemente diferenciadas; el ambiente culto e intelectual de los Ureña, y el entorno aldeano, rural², de los García-Argüelles, quizás del cual heredaría el posterior sentimiento de compromiso con el mundo rural, al que deseaba que le llegaran oportunidades semejantes a las del entorno universitario.

Bajo el amparo paternal de uno de los mayores referentes intelectuales de la época, Clarín, Alas recibió una inevitable formación cultural y espiritual previa al Instituto³. Cursará el bachillerato entre 1896 y 1899, ingresando en la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo. En 1901 muere Clarín tras años de enfermedad. Es en 1903 cuando se tiene constancia del primer trabajo de Alas: *Tratados de España en el siglo XIX*, además de iniciar en esa época su primera colaboración con un diario regional, *El Progreso de Asturias*, de Oviedo.

Ya en Madrid, tras no haber rematado la tesis doctoral motivo de su desplazamiento, comienza a ejercer de abogado en el bufete de Melquíades Álvarez. Allí, asiduo al Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, comienza a integrarse en la cultura madrileña y a desarrollar su ulterior fe y pasión de la importancia de la cultura en la sociedad; Niceto Alcalá-Zamora describió a Alas como una persona que «mostraba la decidida vocación y el noble empeño de responder a la gloriosa carga que suponen su nombre y apellido»⁴.

¹ Leopoldo usará únicamente los apellidos Alas Argüelles, excepto en algún documento oficial.

² En palabras de Socorro Martínez Menéndez, hija de Fernando Martínez y García-Argüelles, primo de Alas Argüelles, los García-Argüelles eran «señorones de aldea».

³ Nota biográfica de Alas incluida por Constantino Suárez en *Escritores y artistas asturianos* (1936).

⁴ Galera Carrillo, F. (2018). «Rector Alas (1883-1937): una semblanza biográfica», en *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937)*.

Sigue floreciendo en él su sentir republicano⁵, en este caso, con la adscripción política a las Juventudes Republicanas de la capital asturiana, además de su nombramiento como secretario de la Asamblea Republicana de Oviedo, convirtiéndose en 1913 en uno de líderes del movimiento republicano en Asturias⁶. Inciso para recordar otra gran pérdida en 1909 para Alas, como fue la muerte de su madre.

Entre 1909 y 1913, Alas comienza a publicar en los grandes diarios madrileños. El *Heraldo de Madrid*, *Nueva España*, *El País*, o las revistas *Vida Socialista*, *El Radical*, *El Socialista* y *España*, serán los medios que difundirán sus escritos.

En aras a su sentir nauseabundo acerca de la realidad universitaria del país⁷ y siguiendo la estela de sus predecesores— además de su padre, cabe reseñar figuras como Buylla, Posada o Altamira— integrantes del grupo de Oviedo⁸, Alas tomará parte en la inminente consolidación de un nuevo modelo educativo que el grupo de Oviedo llevaría fomentando desde justamente su año de nacimiento, bajo los postulados de Giner de los Ríos⁹ sobre los principios pedagógicos institucionistas. Su unión y defensa del nuevo modelo fomentado por la Institución Libre de Enseñanza tendrá si acaso mayor crédito, puesto que concurrieron en su formación universitaria Giner (fundamentos de filosofía del derecho) y Azcárate (legislación comparada), sin obviar el hecho de que Clarín destacó por encima del resto como figura elemental en el proceso de apoyo y cooperación en la creación de la ILE¹⁰. Así pues, calado de la filosofía social del krausismo entre el gremio intelectual universitario, Alas perteneció a la tercera etapa, la más brillante¹¹, de la historia de la ILE (1907-1936), en tanto que se dio un despliegue institucional con la creación de la Junta de Ampliación de Estudios (1907) o el Centro de Estudios Históricos (1910).

Así bien, para relatar lo expuesto en el párrafo anterior, es necesario hablar de la influencia en nuestro país del krausismo en este ámbito. Efectivamente, las tesis krausistas formaron la base de los postulados de la ILE; los ya mencionados Giner y Azcárate, personajes

⁵ «La situación de la política española y la grave crisis que atraviesa la Nación indican desde hace ya tiempo el fracaso del régimen monárquico en España». (Alas Argüelles, L. 1909. *La misión actual del partido republicano*).

⁶ *Ib.*

⁷ Tildó a los estudiantes de «enciclopédicos ignorantes» indultándoles por ello, y arremetía contra la pedantería de los catedráticos. (Alas Argüelles, *Reflexiones de un nuevo catedrático*, 1920)

⁸ Grupo de intelectuales de la Universidad de Oviedo protagonistas de la avanzada del neokrausismo.

⁹ Impulsor en la cuestión universitaria de la creación de la ILE, junto con Azcárate y Salmerón, entre otros.

¹⁰ Instituto de Libre Enseñanza; proyecto educativo privado en defensa de la libertad de cátedra.

¹¹ Ocampo Suárez-Valdés, J. (Ed.), Sánchez Collantes, S., (2018); «Estudio preliminar: la España del rector Alas» en *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937)*.

importantes en el desarrollo intelectual de Alas, llevaban incorporando desde 1870 el krausismo a las corrientes críticas del liberalismo¹².

De este modo, Alas se inundó de la influencia del krausismo en la pedagogía institucionista, corriente que se convirtió en la base de la ILE; podemos vislumbrar sus preocupaciones y críticas a la realidad de la universidad española en escritos como *La ficción de la enseñanza* (1919) o en *Reflexiones de un nuevo catedrático* (1920), hechas en su primer curso como catedrático de la Universidad norteña, publicado este último en el mismo Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, en las que llegó a tachar la enseñanza española de «absurda organización»; así como en su continuo espíritu revolucionario de apoyo y lucha, ejemplificado entre muchas otras intervenciones en su firma del manifiesto *Por la libertad de cátedra*, ratificado junto con otros intelectuales de gran talla como Unamuno o Ramón y Cajal.

La relación de Alas con el krausismo tiene lazos aún más fuertes que los aportados en su esfera intelectual por Giner o Azcárate; su padre, Clarín, principal proveedor de conocimiento del rector, estuvo estrechamente vinculado con la corriente filosófica. Además de todo lo relativo a la reforma educativa, Alas compartía también las premisas de la corriente sobre la cuestión social. A grandes rasgos, sin querer entrar en materia fuera del objeto de estudio del presente trabajo, el krausismo defendía un pensamiento social cuyo epicentro era el respeto de los derechos del individuo. Considerados unos «reformadores sociales particulares»¹³, los krausistas se constituían como unos pensadores políticos de primer orden, cuyos méritos no lograron ser del todo reconocidos. Eran tajantes con la idea de que el Estado no debe violar la privacidad del individuo; de hecho, partían de que la reforma moral de la sociedad debe partir de la iniciativa popular.

Asimismo, en referente a la vertiente económica, la filosofía krausista también supuso una revolución de las ideas económicas que parecían inamovibles; así, representó una de las tres vías de reforma contra el liberalismo¹⁴. Desde el último tercio del siglo XIX, los krausistas comienzan a desvincularse de los postulados de la «escuela economista», clásicos defensores

¹² *Ibid.*

¹³ Jo Labanyi, catedrática del Departamento de Lengua Española y Portuguesa en la Universidad de Nueva York y especialista en literatura española de los siglos XIX y XX.

¹⁴ Las otras dos vías fueron las políticas pertenecientes al giro canovista y el *catolicismo social*. Vid. Ocampo Suárez-Valdés, J. (Ed.), Sánchez Collantes, S., (2018); «Estudio preliminar: la España del rector Alas» en *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937)*.

del libre comercio y del capitalismo *laissez-faire*.

Tanto es así, que Giner, por ejemplo, se alejaba de la escuela economista alentando la necesaria intervención del Estado en política económica, o que Azcárate defendía la separación de teoría económica de la implantación de políticas económicas por el Estado.

Tras poner punto y final a su relación laboral con Melquíades Álvarez, decide Alas que es momento para renovar su interés por la investigación jurídica y enriquecer su visión global yéndose al extranjero, lo que le permitirá posteriormente contrastar la funesta realidad española comparándola con la relativa facilidad de potencias como la Alemania o Inglaterra de crear ventajas competitivas en la mayoría de sectores económicos; así pues, decide ir a la Universidad de Halle (Alemania) para preparar su tesis doctoral, sede de una de la escuela jurídicas más renombradas de Europa.

No obstante, se trató de un viaje efímero, puesto que el comienzo de la Gran Guerra le obligará a dejar Halle. El 28 de julio Alas solicita a la Junta para Ampliación de Estudios la suspensión temporal de su pensión. Ya en plena guerra, en octubre del 1914, Alas vuelve a España.

Ya asentado de vuelta en Madrid, Alas es aceptado en el Centro de Estudios Históricos¹⁵, y obtiene en abril de 1915 el grado de doctor (sobresaliente). Su tesis, *Las fuentes del derecho y el Código civil alemán*, será publicada por la Biblioteca de la Revista de Legislación y Jurisprudencia en 1917¹⁶.

Alas empieza a forjar lazos con el socialismo alrededor del famoso año 1917 y la Revolución rusa que lo marca.

A lo largo de 1919, la Gaceta anuncia oposiciones a cátedras de derecho civil en Murcia, Oviedo y Zaragoza. Alas gana la cátedra de derecho civil en su ciudad natal, en la universidad de Clarín. El 28 de mayo de 1920, Alas es nombrado catedrático de universidad.

Es el 8 de junio de 1920 cuando Alas toma posesión de su puesto de catedrático en la Universidad de Oviedo. En ese mismo año, ve la edición su primera monografía en solitario:

¹⁵ Institución nacida el 18 de marzo de 1910 perteneciente a la Junta para Ampliación de Estudios, que, siguiendo los postulados institucionistas de libertad de enseñanza, supuso el lugar de encuentro de la investigación humanística del país. Dirigido por Ramón Menéndez Pidal. Muchos de sus investigadores, como Alas, se formaron en el extranjero pensionados por la JAE. Sería desmantelado por el franquismo al término de la Guerra Civil.

¹⁶ *Ibidem*.

La publicidad y los bienes muebles. Poco después, el 11 de diciembre de 1920, se casa en Mieres con María Cristina Rodríguez Velasco, con quien tendrá tres hijos.

Sin romper su nexo con Madrid, Alas sigue publicando en *El Socialista* hasta 1922 y en la revista *España* hasta 1923. Es para nosotros importante esta etapa puesto que fueron publicados en la *Revista Nacional de Economía* sus dos trabajos de índole exclusivamente económica, configurados como las piezas clave y razón de ser del presente trabajo. Así, en *La crisis hullera* (1922) y *La vida económica en Asturias* (1923), ofrece el rector al público en general una visión de la economía asturiana en la que, además de poner a su región natal en el mapa, se puede observar su compromiso y deseo del desarrollo igualitario de la industria asturiana con el resto de las industrias nacionales, así como de su ideología socialista, protegiendo los intereses de los menos favorecidos de la realidad social de su tierra.

En noviembre de 1924, Alas es nombrado decano de la Facultad de Derecho. Asentado en la cátedra, Alas aborda la realización de un ambicioso manual de derecho civil. En los primeros años de dictadura, Alas se repliega a su cátedra de Oviedo. Desarrollará su acción política como símbolo detractor de la tiranía en el cada vez más activo movimiento ateneísta en Asturias.

Durante el 1929, se muestran evidentes signos de descomposición de la dictadura. Desde el claustro de la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo, con Alas como decano, se adopta una actitud revolucionaria emitiendo una denuncia de la represión que sufría la libertad universitaria, en defensa de una necesaria mayor autarquía de la institución, arremetiendo directamente contra el dictador. Como consecuencia, la Universidad es cerrada y los académicos sustituidos¹⁷. El profesor Alas es felicitado por toda la militancia republicana de la nación. Tras dos años de desgaste de la dictadura, es proclamada la Segunda República española. En una reunión el 22 de mayo de 1931, tras decisión unánime, hay un nuevo rector en la Universidad de Oviedo: Leopoldo Alas. Es el momento de que Alas, gracias ahora al apoyo desde el Gobierno, comience a desarrollar en su universidad la pedagogía institucionista por la que tanto luchó.

¹⁷ Galera Carrillo, F. (2018). «Rector Alas (1883-1937): una semblanza biográfica», en *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937)*.

El 28 de julio Leopoldo Alas es uno de los veintiún diputados elegidos para elaborar el texto de una nueva Constitución para el país.

En diciembre del mismo año, Alas es nombrado Subsecretario de Justicia, cargo que ocupará durante veinte meses; es a su vez jefe superior de Administración civil. Oposiciones, traslados, contenciosos y reiteradas sustituciones del ministro ausente (Álvaro de Albornoz), ocupan la actividad ordinaria de la Subsecretaría. Alas cesa en su cargo en 1933, poniendo fin a su carrera política en dicho año. Durante los veinte meses que ocupa la Subsecretaría de Justicia, y en realidad ya hasta 1936, Alas no escribirá artículo alguno ni participará en manifestaciones ciudadanas. El poco tiempo libre que le dejarán los acontecimientos lo va a dedicar a la familia y a la investigación jurídica¹⁸.

Alas vuelve a su Universidad en un momento de retroceso, con la derecha gobernando y las organizaciones católicas vagando por las universidades, con un profesorado de corte conservador en su mayoría. No obstante, a Alas no se le perdió nunca el respeto.

Una vez estalló la Guerra Civil en 1936, es sabido por todos lo poco que aguantó la zona norte española en resistir a las tropas del bando sublevado. Tristemente, tras la conquista de la capital asturiana, nuestro rector, a pesar de haberse apartado de la política, es considerado una personalidad política comprometida con el Frente Popular, lo cual fue causa de su condena y así, es fusilado en febrero de 1937.

¹⁸ *Ibid.*

2. CONTEXTO POLÍTICO Y ECONÓMICO. FINALES DEL XIX Y COMIENZOS DEL XX

2.1. La crisis de la restauración y la gran guerra

Desde el desastre del 98 en Cuba hasta la Huelga General de 1917, transcurrieron en España veinte años de reformas sociales, culturales y económicas. Irremediablemente, se asiste en estos años a un punto de inflexión en la economía, cultura y política tras la pérdida de las colonias. Cabe mencionar que la colonia asturiana en Cuba era de las más numerosas. Desde España, socialmente no hubo gran sobresalto por la derrota debido a que estaba asumida la gran fortaleza de medios y el apoyo estadounidense con que contaban los insurgentes cubanos. Tras la derrota, los soldados españoles son objeto de repatriación a gran escala.

Las primeras décadas del siglo XX en Asturias se pueden sintetizar en dos marcadores: industrialización y emigración ultramarina-sobre todo de la Asturias costera. No obstante, las corrientes migratorias ya se daban desde la primera mitad del siglo XIX¹⁹. Esta era la única salida que le quedaba al campesino asturiano, víctima de un atraso del sistema agrario vigente; al otro lado del charco, además de obtener ganancias imposibles de conseguir aquí, enviaban remesas para sus familias. Esto supuso un auge económico del Principado en los años que sucedieron en torno al 1900, puesto que la llegada de capitales americanos se sumaba a la de los peninsulares.

En cuanto al plano político, la superioridad del conservadurismo de Alejandro Pidal y Mon con su ejército de caciques a la espalda fue el sistema que reinó hasta el cambio de siglo en el Principado²⁰. A pesar de que no fue hasta momentos previos de la dictadura cuando el reformismo ganara en las urnas, la realidad era que este movimiento innovador estaba a la cabeza de Asturias desde hacía por lo menos dos décadas. Durante este período, saldrían a la luz las debilidades y limitaciones de las dos caras del sistema restauracionista vigente, causante

¹⁹ Entre 1835 y 1930 se calcula que abandonaran su lugar de origen alrededor de 300 000 asturianos, hacia Cuba, Argentina y México.

²⁰ Rodríguez Infiesta, V. (2005). «Asturias en los siglos XX y XXI». En A. Fernández Pérez, y F. Frieria Suárez (Coord.), *Historia de Asturias*, (págs. 717-738). Oviedo: KRK, Días de diario

de una gran conflictividad social en todos los ámbitos; el conservadurismo y el liberalismo entrarían en decadencia política de la mano, dejando paso al inminente y exitoso reformismo, siendo en 1917 su punto álgido. No sin trabas y detractores, el político asturiano Melquíades Álvarez se erigía como líder indiscutible del movimiento. Incluso, asentada su fuerza en Asturias, intentó expandir su política al resto de territorio nacional, pero fracasó. No obstante, Melquíades seguía en su espiral de triunfos; en se alzó como representante a Cortes por la circunscripción de Oviedo. De este modo, Asturias fue testigo durante estos años de la victoria del *melquiadismo*²¹.

España inicia en ese mismo año un sexenio crítico marcado por una fuerte crisis institucional a todos los niveles, explicada básicamente en tres factores: la crisis militar, la puesta en peligro de la unidad política nacional con el éxito de los regionalismos y por último la huelga general revolucionaria, que en la teoría era anarquista, pero que fue apoyada por parte de socialistas, republicanos y reformistas. En este tercer factor huelguístico de la crisis, es de especial mención el Principado; la huelga general de agosto de 1917 caló más hondo en Asturias que en el resto de las regiones. La perseverancia y compromiso de los obreros asturianos, respaldados entre otras grandes personalidades por el propio Melquíades, hicieron que el movimiento se tomase en serio por las autoridades. Posteriormente analizaremos las repercusiones de la huelga en Asturias detalladamente.

Así bien, entrada la Gran Guerra y asumida la posición neutral en el conflicto por España, el conjunto de sectores de la economía del país, a raíz de la paralización de los mercados que sufrían los países en guerra, conquistaron el mercado europeo y supieron aprovechar la oportunidad de monetizar el conflicto. Aunque el país en general fue despena de unos beneficios extraordinarios sin precedentes, hubo sectores más beneficiados que otros en esta situación; el producto agrario creció un 27% entre 1913 y 1917; la minería del carbón, que luego estudiaremos en detalle, vivió una época de oro al ser uno de los sectores más favorecidos; al verse cortada la importación de equipo industrial y de materias primas, se dio un proceso de crecimiento interno de la industria española, creándose industrias sustitutivas nacionales; asimismo, el sector naval expandió su construcción a causa de la especulación en

²¹ Conviene destacar dada la naturaleza del presente trabajo, el compromiso y la importancia que supuso para Melquíades el movimiento obrero, que veremos en el punto siguiente.

los precios de los fletes debido al conflicto; también, la banca española creció dada la nueva situación de los inversores y los beneficios empresariales consecuencia de la prosperidad²².

2.2. Depresión posbélica

A pesar de que, en el período que transcurre entre la Gran Guerra y la Guerra Civil Española se asiste a una convergencia de la economía española con las occidentales²³, la realidad es que España experimentó fuertes caídas económicas irregularmente durante esos años.

Tras el conjunto de estímulos y oportunidades económicas que otorgó la guerra, España vivió entre 1919 y 1922 un período de depresión en todos los ámbitos; durante la reyerta, como economía neutral, conquistó los mercados que los países en guerra tuvieron que abandonar. El saldo favorable de la balanza comercial permitía alcanzar a España un superávit de 5000²⁴ millones de pesetas en los años que duró el conflicto bélico. Tuvo lugar una diversificación del tejido industrial debido a la ausencia de las importaciones y a la situación exportadora extraordinaria, consecuencia directa de la neutralidad española.

Sin embargo, eran tiempos prósperos para una economía suplente que era líder porque todas las economías titulares estaban lesionadas. La vuelta a la normalidad económica después de la guerra, la normalización de mercados y la restauración de la competencia, desenmascaró todas las inversiones necesarias que no se realizaron, y las deficiencias estructurales que se ignoraron en aras al beneficio rápido.

Así fue que los efectos de la crisis tras las Guerra se manifestaron, como era de esperar, en la caída de las exportaciones y en la pérdida de mercados. Las consecuencias directas fueron el cierre de empresas, paro y deflación. Empezaba pues a ganar terreno la solución más vertiginosa que llevaría a España a niveles desastrosos: el proteccionismo.

La persistencia de tendencias intervencionistas y de un modelo industrial que requería

²² «Estudio preliminar: la España del rector Alas» en *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937)*.

²³ Entre 1913 y 1929 el PIB per cápita pasó del 80,4% al 82,9%. Ocampo Suárez-Valdés, J. (Ed.), Sánchez Collantes, S., (2018); «Estudio preliminar: la España del rector Alas» en *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937)*.

²⁴ *Ibidem*.

el apoyo estatal y la reserva del mercado vería el inicio en esta etapa de miseria española en la Europa Occidental.

2.3. Dictadura de primo de rivera

En los primeros años de la segunda década, existía un ambiente de crisis generalizado en todos los peldaños sociales que explicaría la escasa resistencia que se opuso en el inevitable el pronunciamiento del general Primo de Rivera; opinión pública asumió que el sistema político restauracionista iniciado en 1875 había de ser necesariamente demolido.

Resulta difícil apuntar la suma de causas que provocaron el naufragio al que estaba sometido el sistema de la Restauración borbónica; sumada la situación tan grave de crisis económica tras el asentamiento de las economías occidentales tras la guerra, habría un resumen de factores indicadores de la decadencia del sistema restauracionista, que podría resumirse en ineficacia del sistema representativo, miseria de un importante sector de la población, arcaísmo infraestructural así como el crecimiento de sentimientos regionalistas. Esta serie de motivos revestían un carácter irreversible de naturaleza estructural.

A grandes rasgos, los ocho años de dictadura se pueden sintetizar en tres pilares: orden, paz social y desarrollo. En septiembre de 1923, tras golpe de estado, se proclamaba en toda España la dictadura del general Primo de Rivera, sin apenas resistencia. Objetivo: derrumbe de la vieja política. Aceptada incluso por socialistas y anarquistas.

En cuanto al plano económico, la dictadura, además de apostar por un fuerte proteccionismo, asentó su calma en la puesta en marcha de pactos garantes de paz social entre el Estado y los grupos de presión sindicales y empresariales. En general, estos pactos nunca respetaron lo prometido en los inicios de dictadura, como pasaría con el sector hullero que posteriormente analizaremos.

Así y todo, el PIB español creció entre 1923 y 1939 a una tasa anual de 4,1% y a un 3,2% el PIB per cápita²⁵. La desconfianza generalizada en la libertad de mercado como

²⁵ Ocampo Suárez-Valdés, J. (Ed.), Sánchez Collantes, S., (2018); «Estudio preliminar: la España del rector

solución a la crisis promovió la implantación del intervencionismo en Europa.

Creación de oligopolios, ausencia de innovación. A su vez, focalización en el desarrollo de obras públicas: ferrocarriles, carreteras, confederaciones hidrográficas.

De este modo, la política económica del general Primo de Rivera se asentó en una política de obras públicas. Apostó por la inversión del Estado en capital social fijo como multiplicador económico²⁶, incentivando a los sectores afectados y atrayendo a inversores privados. En cuanto al sector industrial, este se caracterizó por ser el más dinámico, con altas tasas de crecimiento convergiendo con las europeas sin precedentes en el país.

Se vieron reflejados en esta etapa los impulsos de la SRI a la economía española: electrificación, automoción con sus efectos de arrastre, compromiso del sector exterior-exportaciones agrarias, remesas de emigrantes, beneficios del ciclo bélico²⁷.

La estabilidad económica era uno de los objetivos prioritarios de la dictadura, y para ello se decantaron por un proteccionismo generalizado de la industria nacional.

Como el resto del país, Asturias también fue objeto del proceso modernizador. El gran éxito del periodo dictatorial se produjo en la construcción de infraestructuras, de nuevas carreteras, de la adaptación de las ya existentes y en la inversión en los puertos que daría lugar a un gran auge del sector pesquero asturiano. En cuanto al sector minero, junto con el siderometalúrgico, vivió crecimientos importantes durante la dictadura, aumentándose las extracciones, resultado de la elección de la vía proteccionista, redoblada ahora.

No obstante, existía el mismo problema que se daba mientras los empresarios estaban embaucados por la llegada rápida y fácil de capitales: los incrementos en el sector tenían lugar de espaldas a las reformas estructurales que la industria hullera asturiana exigía para ser competitiva en un mercado libre.

A pesar de potentes detractores como Maura o Ignacio Herrero²⁸, Primo de Rivera encontró en Asturias colaboradores entusiastas entre la oligarquía financiera y los intelectuales

Alas» en *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937)*.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Marqués de Aledo, uno de los enemigos más poderosos de la dictadura por su capacidad financiera. En Rodríguez Infesta, V. (2005). «Asturias en los siglos XX y XXI».

y políticos conservadores. No obstante, en los últimos años, la diputación de la Unión Patriótica, partido del dictador, aun siendo presidida por personalidades como Nicanor de las Alas Pumariño o José Sela, no adquirió en Asturias el apoyo obtenido en otras zonas; de hecho, fue de los porcentajes más bajos en afiliación al partido²⁹. La oposición iba ganando fuerza en nuestra región de manera más ágil que en otras. Como cabía esperar, uno de los focos de la oposición de la región asturiana fue la Universidad de Oviedo, donde docentes y estudiantes se unieron en la conspiración contra la arbitrariedad gubernamental.

El final de la dictadura vendría dado por la suma de dos factores de honda repercusión, que, posiblemente, por separado no hubiesen hundido la economía de la dictadura: el impacto la crisis internacional de 1929 y la inestabilidad política interior. Se fueron colmando fuertes oposiciones desde todos los sectores, encabezadas por las figuras políticas de la época, de todos los grupos; comunismo, reformismo e incluso conservadurismo.

Teniendo tantos frentes de oposición abiertos, el General no tardó en dimitir.

2.4. Segunda República

La inminente proclamación de la Segunda República española tuvo lugar tras el año infructífero de la conocida *dictablanda* del general Berenguer, tras un intento fallido de redirigir a la sociedad española, sembrada de un creciente sentimiento antimonárquico, a la resquebrajada legalidad constitucional.

Así pues, la inestabilidad política interior de la dictadura junto con la crisis global, explican la llegada de los republicanos al Gobierno. Sin tiempo ni consenso para plasmar políticas económicas coherentes y sostenidas más allá del corto plazo. Se asiste a una época de polarización ideológica.

La agricultura, el sector comercial exterior y la industria, fueron los grandes retos que deberían enfrentar los políticos republicanos.

²⁹ En 1927 y 1928 el número de miembros inscritos del partido rondaba los 50,000, lo que representaba un 6% de la población asturiana.

En primer lugar, el reto de la cuestión agraria sería el factor y principal dificultad a la que se enfrentaría la República. El conflicto social en torno a la tierra debía ser disipado. No solo era una cuestión económica, si no que desplegaba su importancia³⁰ en el terreno político. La promesa de una reforma agraria vendría a ser una de las razones de peso por la que los líderes republicanos y socialistas habían llegado al poder; además, habían ganado el apoyo de todo el campesinado español con esta reforma, deseosos de obtener la propiedad de la tierra, manera a través de la cual pensaba el Gobierno que aumentaría su productividad y podría enlazarse así la agricultura con la industria. Finalmente, después de cinco años de promesas, se vislumbró el fracaso en esta cuestión.

En referente al sector exterior, desde 1929, colapso del sector exterior: vuelta a una balanza comercial deficitaria. En un primer momento, ante la salida constante de capitales, la República apostó por el control sobre los precios, es decir, por el proteccionismo de nuevo. Desincentivo de la inversión debido a políticas monetarias restrictivas y elevación del tipo de interés.

En referente a la industria, esta recuperó las rentas del trabajo y fue objeto de una política fiscal expansiva, lo cual permitió mantener el consumo interno. No obstante, la demanda por parte del Gobierno cayó y los costes salariales aumentaron debido a una nueva legislación laboral que defendía a los obreros, factores que provocaban una incertidumbre general³¹.

Fracaso general y crispación social vinieron a definir el rumbo al que estaban sometidos los últimos días de la República. Sin entrar en detalle de juegos políticos y movimientos militares, ya todos sabemos cómo se cierra esta etapa: una guerra, medio millón de muertos y cuarenta años de dictadura.

³⁰ Se la ha responsabilizado de ser el origen de la guerra civil.

³¹ Ocampo Suárez-Valdés, J. (Ed.), Sánchez Collantes, S., (2018); «Estudio preliminar: la España del rector Alas» en *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937)*.

3. LEOPOLDO ALAS ARGÜELLES Y LA MINERÍA DEL CARBÓN EN ASTURIAS

El problema del carbón fue para Alas un tema siempre latente en sus preocupaciones sobre su región. Dice él que se trata del problema regional por excelencia³².

Además de 9 ensayos económicos menores, el volumen *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937)*, contiene dos grandes escritos de Leopoldo Alas Argüelles, como son *La crisis hullera* y *La vida económica en Asturias*, y que, junto con bibliografía autóctona de alta calidad, ayudarán a explicar en este apartado los vaivenes de la industria hullera asturiana.

Primero de todo, no se puede obviar el hecho de que, tanto *La crisis hullera* como *La vida económica en Asturias*, escritos por un jurista de formación y profesión sin conocimiento técnico en materia como fue Leopoldo, fueran publicados en las entregas 35 y 41 respectivamente de la Revista Nacional de Economía³³.

Así bien, aunque los dos grandes escritos económicos que publicó Leopoldo versaran sobre la etapa de crisis de la industria hullera, en este apartado se tratará también el periodo de auge previo en el que las latentes carencias estructurales propiciarían la inmediata y devastadora crisis, así como del posterior proteccionismo que se inició desde la dictadura primorriverista.

3.1. Evolución de la industria hullera asturiana

Oculto en los montes de la Suiza española³⁴ residía antaño el supuesto tesoro de la industria de nuestra nación, que además de dinero, trajo consigo miseria, confrontaciones sociales, partidarios que querían su despliegue y detractores que suplicaban su abandono, desigualdad económica y crisis: las minas asturianas, eje de la industrialización de la región.

³² ALAS ARGÜELLES, L., El problema de siempre, *El Sol*, 1925.

³³ Revista económica fundada y dirigida por el economista y empresario Emilio Rúa Periquet, cuyo propósito fue crear una publicación que tratara los asuntos de la economía desde presupuestos objetivos y científicos. En ella se darán cita los más intelectuales regeneracionistas de la época. Publicará, además de artículos de fondo o doctrinales, estudios, trabajos, análisis y crónicas sobre economía, industria, hacienda pública, deuda exterior, ahorro, etc. Su última entrega sería en 1935.

³⁴ Término con el que se acuñaba a Asturias. Alas Argüelles, L. (1922). El paisaje asturiano.

En la actualidad, puede pasar que oigamos hablar de carbón sin ser conscientes de lo que supuso antaño como materia prima. Era la principal fuente de combustible, elemento primordial que materializó la Primera Revolución Industrial. El carbón constituía el recurso decisivo para poner en marcha cualquier actividad movida al vapor.

No cabe duda de que, tanto previa como posteriormente a los escritos económicos de Alas, en la minería de la hulla residía la ventaja competitiva y el rasgo diferenciador de la economía asturiana, pilar conformador de la idiosincrasia de la región.

3.1.1. Restauración e inicio del proteccionismo

Decía Alas que era conveniente recordar que hacía ya muchos años³⁵ que se explotan las minas de hulla en las cuencas asturianas, y a gran escala desde la primera mitad del siglo XIX. El oro que revestía los pueblos más ricos de la comunidad uniprovincial provenía de las minas.

Ya en el siglo anterior, las minas españolas no eran ruinosas, pero sí deficitarias; el conformismo de los industriales mantenía constante los rendimientos tan bajos de las minas durante el siglo XIX y hasta el comienzo de la guerra. En su día, el famoso ilustrado Jovellanos había ideado un plan para el producto estrella de la región, presentado en su *Informe sobre el beneficio del carbón de piedra y utilidad de su comercio* un programa completo de política económica para el carbón³⁶. En aquellos años, reinaba la falta de conocimiento y de capitales. Jovellanos alegaba que «sobraba el producto, pero faltaba todo lo demás», y resumía las carencias en tres ámbitos: comunicaciones, recursos financieros y capital humano.

Dicho plan empezaría a aplicarse en plenitud medio siglo después; dos focos: carreteras y caminos para acceder a las minas y transportar mercancías/ creación del Real Instituto de Gijón para formar a sus “paisanos”. No obstante, esta época no pertenece a nuestro objeto de estudio.

³⁵ 1922 era el año de referencia. Problema hullero, *España*. También recuerda Alas en este escrito la construcción de obras, puertos y ferrocarriles, entre ellos, el de Langreo – una de las cuencas más importantes- tercero de España, para transportar el carbón hasta la costa.

³⁶ OJEDA GUTIÉRREZ, G., «La economía asturiana en el siglo XIX: visión de conjunto». En: OJEDA GUTIÉRREZ, G., VÁZQUEZ GARCÍA, J.A., (coordinadores) (1994): *Historia de la economía asturiana*. Ed: La Nueva España (Oviedo).

La minería supuso, junto con la emigración, la fuente de toda la riqueza de la región durante el siglo XIX³⁷. Tras el proceso de industrialización, la población se dio cuenta que, con un sector agrario en decadencia, el dinero descansaba en las minas.

La realidad que vivió la industria minera durante el periodo restauracionista que comprende el siglo XIX se puede resumir de la siguiente manera: sistema de transporte inadecuado, mercados reducidos, minifundismo empresarial, utilización de menos combustible y crisis de la siderurgia asturiana causante de la crisis hullera. No obstante, desde antes de la Restauración, las minas españolas ya eran deficitarias; en palabras del importante Gaspar Melchor de Jovellanos, «sobra carbón, todo lo demás falta»³⁸. Así bien, la suma de problemas estructurales de la industria junto con la desventaja del medio natural -luego se explicará- que definían las minas asturianas, no pudieron hacer frente a la temprana llegada del carbón inglés en los mercados periféricos peninsulares; de hecho, hasta finales del siglo XIX la producción española tiene un carácter complementario de las importaciones. Las pautas del consumidor español estaban guiadas y acostumbradas a un carbón más barato y de mayor calidad que el asturiano.

Fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando las minas del Principado se convirtieron en el epicentro de la industria hullera- y siderúrgica- de España, superando al resto en número de minas, de fábricas y de medios de transporte.

A finales de siglo, tras perder el liderazgo en otras materias primas en las que la región era rica³⁹ y no conseguir la diversificación del tejido industrial que se pretendía, se situó al carbón en el centro neurálgico, convirtiéndose en la materia prima principal de la industria asturiana. Ventaja de Asturias: solo en el enorme consumo de combustible que requerían a mediados del siglo XIX los procesos de fabricación.

³⁷ OJEDA GUTIÉRREZ, G., «La economía asturiana en el siglo XIX: visión de conjunto».

³⁹ A partir de mediados del siglo XIX, cuando los avances tecnológicos permitieron un ahorro de energía y un consumo menor de carbón, Asturias perdió su ventaja competitiva, y la producción de acero se perdió frente a los vascos, región en la que abundaba un excelente mineral de hierro. También el mercado ferroviario y de aperos se lo llevó la industria extranjera.

Con todo, la demanda de carbón asturiano a nivel nacional comenzaba a presentar tendencias a la baja; los propios asturianos se convirtieron en los principales demandantes del mismo. Además de la traba comercial que suponía la falta de transportes en la región.

Así, en plena época restauracionista, la década de 1880, la producción hullera y sobre todo metalúrgica de Asturias era superada pues por la industria vasca, algo extraño debido a que la región que poseía el carbón, destinada a ser pues el centro industrial del país era el Principado. No obstante, Asturias contaba con grandes empresas como la Fábrica de Mieres y Duro y Compañía.

La cuestión era que la industria metalúrgica vasca adelantaba por la derecha a la asturiana, y en consiguiente, la producción hullera se venía abajo; los vascos supieron modernizar sus métodos técnicos copiando a alemanes e ingleses y dejaron atrás a la industria de nuestra región. Ya desde finales del XIX la industria del metal asturiana, a pesar vivir la «revolución del acero», estaba subordinada a la producción vasca.

Análogamente a la situación de crisis que la industria experimenta en la segunda década del siglo siguiente, el error o la desventaja se explica en los años anteriores, aunque en este caso no fue debido a negligencias por parte de los empresarios como pasará en la siguiente etapa objeto de análisis. En efecto, en las décadas previas a los ochenta, la industria asturiana vivía un crecimiento general; sin embargo, este fue tan moderado que no dio lugar a una acumulación de beneficios capaz de afrontar las inversiones futuras necesarias para adaptarse a la modernización estructural.

Asimismo, en esos años causantes de la pérdida del liderazgo, el tejido empresarial estaba conformado por pequeñas empresas, sin medios suficientes separadamente e incapaces de conseguir sinergias de explotación. De hecho, de la misma manera que pasará en las décadas siguientes, los empresarios mineros, equivocados, pensaban que la única solución era pidiendo la protección arancelaria al Gobierno. De este modo, las franquicias ferroviarias del país que eran las principales demandantes de carbón no dudaban en adquirir la materia prima al extranjero o al País Vasco.

No obstante, falta por hacer mención uno de los problema principales que limitaba el comercio de la materia prima; la falta de medios de transporte. La inadecuación del sistema de

transportes lo componían la falta de vías de arrastre, de puertos de embarque o la carestía de las tarifas ferroviarias⁴⁰ conformaban las grandes trabas que impedían volver a poner a Asturias en el primer puesto.

En adicción, existía un problema que se debe achacar a la mala gestión Administración del Gobierno en la concesión de ayuda financiera para la construcción de vías ferroviarios; el poder público estaba entregado al servicio de objetivos particulares y la administración asturiana no poseía la capacidad para armonizar intereses distintos cara a un proyecto regional que solo algunos concebían⁴¹. Prueba de ello, fue la ayuda pública desigual, motivada por intereses económicos corrompidos, que se repartía de cara a la construcción de vías ferroviarias que permitiesen el desarrollo de las diferentes cuencas mineras. Esto generaría grandes confrontaciones locales. A modo de ejemplo, durante casi toda la segunda mitad del siglo XIX, la cuenca del Nalón se hizo con el monopolio de la minería asturiana debido a la realización de la vía de ferrocarril desde Langreo – tercera de España⁴² - hasta el puerto de Gijón, apoyada legal y financieramente por un Gobierno corrupto; entre 1885 la producción de la cuenca del Nalón casi triplicaba⁴³ la de la cuenca de Mieres.

Fue a finales del siglo cuando, a la vista del abandono por parte del Gobierno, las grandes empresas industriales uniéndose para conseguir la sinergia de explotación, promovieron más ferrocarriles. Comenzaba así una etapa de transformaciones y reconversión de la siderúrgica de Asturias, abriéndose a mercados exteriores gracias al lento pero progresivo desarrollo ferroviario, a la consecución de economías de escala del conjunto unido de empresas, y al necesario aumento de la mano de obra para acabar por aumentar el «efecto útil»⁴⁴.

⁴⁰ Hasta 1884, Asturias únicamente disponía de un ferrocarril de 39 kilómetros y de un solo puerto de 5 hectáreas. OJEDA GUTIÉRREZ, G., «La economía asturiana en el siglo XIX: visión de conjunto». En OJEDA GUTIÉRREZ, G., VÁZQUEZ GARCÍA, J.A., (coordinadores) (1994): *Historia de la economía asturiana*. Ed: La Nueva España (Oviedo).

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² ALAS ARGÜELLES, L. (1922), Problema Hullero, *España*.

⁴³ Anexo 2.

⁴⁴ Productividad. Alas también la denominará así.

De manera ilustrativa, en los últimos años de la etapa restauracionista, se apreciaban los siguientes datos: en 1911 el jornal medio del obrero era de 4,18 peseta, para ir aumentando paulatinamente a 4,71 en 1914. A su vez, el rendimiento medio por hombre y día era de 634 kilos en 1911, de 590 en 1912 y de 555⁴⁵ en 1913; se trataban de unos rendimientos bajos consecuencia de la práctica inexistencia de redes de comercialización, una de las principales deficiencias estructurales del sector.

No obstante, es de justicia destacar una serie de razones técnicas, en favor de las minas asturianas, que constituían una desventaja, externa a la mala gestión de mercado, que sufrían estas en comparación con el fuerte competidor inglés, y que se traducían en unos elevados costes de producción. Los yacimientos asturianos no se desenvolvían en unas condiciones tan ventajosas como los ingleses. Estos eran aparte de la suciedad del carbón en estado bruto⁴⁶: blandura del carbón, escasa potencia de las capas, el hecho de no ser horizontales, sino inclinadas, su irregularidad, o el siempre presente imposible sistema de transporte, forman desventajas de carácter natural que las sitúan, sin tener en cuenta la peor gestión empresarial de estas, muy por debajo de las minas inglesas.

De hecho, Alas hizo mención de esta falta de calidad y difícil explotación de las minas asturianas, pero sin exculpar a los responsables, admitiendo que esta no era la causa principal de las deficiencias del sector; achacaba la vagancia y la falta de cultura industrial de los patronos, conformistas en la constancia de rendimientos a pesar de sus bajos niveles. No obstante, en defensa del empresario minero asturiano, estos partían con una desventaja irremediable: la calidad y posición de los yacimientos ingleses era inalcanzable.

De este modo, a finales de este periodo es cuando se empieza a trabajar en la corrección de deficiencias parcialmente, aun de manera poco intensa; como se dijo antes, la insuficiencia y carestía de los transportes está siendo superada gracias a la suma de esfuerzos de los empresarios mineros. También, llegan capitales para garantizar el suministro minero asturiano para la industria siderúrgica⁴⁷. No obstante, el cambio fue propiciado en mayor medida por la

⁴⁵ ALAS ARGÜELLES, L. (11 de enero de 1922). El abaratamiento de la producción y los salarios, *El Noroeste*.

⁴⁶ OLARIAGA, L., *La crisis hullera en España*, Madrid, 1925. En GARCÍA DELGADO, J.L., VÁZQUEZ GARCÍA J.A., «La minería del carbón a comienzos del siglo XX. Un desarrollo protegido»;

⁴⁷ GARCÍA DELGADO, J.L., VÁZQUEZ GARCÍA J.A., «La minería del carbón a comienzos del siglo XX. Un

progresiva orientación proteccionista que comenzaba a surgir, pero que no iba a posicionar a la hulla en un lugar capaz de competir con otros carbones como el inglés; la hulla asturiana seguía sin resultar competitiva.

Todos los problemas de índole estructural y natural de la industria hullera hacían prácticamente imposible, debido a los altos costes de producción que generaban, que la hulla asturiana se vendiese a precios bajos, similares a la inglesa.

Es por esta suma de condiciones desfavorables en las que estaba sumergida la industria hullera de la región que, la única opción que quedaba para que pudiesen ser sobrellevadas y que el carbón asturiano pudiese competir en el mercado, sería la implantación de medidas proteccionistas, las cuales empezaron en los últimos días del siglo XIX. Pese a parecer la solución ideal en el momento, la herramienta proteccionista, como luego se verá, generaría una espiral sin fin causante de presiones continuas de los grupos interesados en reclamar cada vez más de esta. Así, los industriales españoles encontraron en la política económica proteccionista una solución capaz de curar las heridas superficiales, y desde sus inicios, creyeron encontrar el factor que les sacaría de todos sus problemas. Lo que no sabían es que se convertiría, a medida que avanzaba el siglo XX y con él el aumento del proteccionismo, en su ruina.

3.1.2. *La Gran Guerra y la industria asturiana*

Tiempos prósperos

En términos económicos, en 1914 se daría inicio a una etapa de bienestar que perduraría hasta el año en el que estallaba la Guerra Civil española, denominada la *Edad de plata*⁴⁸. La media de renta de los españoles pudo converger con la del resto de economías occidentales gracias a la neutralidad nacional en el conflicto bélico mundial. Como se vio en el apartado de contexto, la economía y sociedad españolas vivieron en los años de guerra una época marcada

desarrollo protegido». En OJEDA GUTIÉRREZ, G., VÁZQUEZ GARCÍA, J.A., (coordinadores) (1994): *Historia de la economía asturiana*. Ed: La Nueva España (Oviedo).

⁴⁸ Ocampo Suárez-Valdés, J. (Ed.), Sánchez Collantes, S., (2018); «Estudio preliminar: la España del rector Alas» en *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937)*.

por las ganancias sin precedentes de la mayoría de los sectores del país.

En lo que nos respecta, la industria nacional de la hulla, pero sobre todo la asturiana, hizo llenar de oro los bolsillos de los empresarios del sector. A nuestros mineros, dice Alas⁴⁹, se les otorgó automáticamente y sin ningún esfuerzo, el monopolio del carbón en toda España. El hecho de que les llegase sin méritos propios a la par del hecho de que seguía sin solucionarse la desordenada explotación productiva desencadenaría en una serie de problemas irremediables que los mineros no supieron tratar.

Asturias es el reflejo del crecimiento demográfico complementario al desarrollo de la industria del país. Este proceso tanto de desarrollo industrial como del urbano se acentuó en esta etapa; así pues, la zona central fue, desde comienzos de siglo, el lugar de acogida de miles de trabajadores mineros y del metal, sobre todo en los concejos vinculados a las industrias minera y siderúrgica, como eran Mieres y Langreo. El tradicional empleo del campo estaba siendo sustituido por la progresiva necesidad de mano de obra industrial.

En términos numéricos, la población asturiana en 1900 era de 627 069 habitantes, pasando a 685 131 en 1910 y llegando a la suma de 743 720 en 1920⁵⁰. Por otro lado, se dio un descenso poblacional agudo en zonas concretas de montaña. De este modo, el auge económico lo experimentaron aquellos municipios relacionados con la producción hulla y siderúrgica.

La fiebre del carbón

Esta etapa ganancias sin precedentes para las empresas mineras asturianas⁵¹, estuvo caracterizada por acontecerse una serie de condiciones extraordinariamente favorables para el conjunto de la economía asturiana, pero, sobre todo, para su industria. En efecto, en los años que duró la contienda, el único motivo por el que España se situó entre los países más exportadores, fue su posición neutral en ella; aumento drásticamente la demanda de los

⁴⁹ ALAS ARGÜELLES, L., (6 de noviembre de 1925), El problema de siempre, *El Sol*.

⁵⁰ Rodríguez Infiesta, V. (2005). «Asturias en los siglos XX y XXI». En A. Fernández Pérez, y F. Frieria Suárez (Coord.), *Historia de Asturias*, (págs. 717-738). Oviedo: KRK, Días de diario.

⁵¹ Anexo 4.

principales sectores productivos y se consiguió neutralizar la competencia extranjera, en este caso, el carbón que importábamos al Reino Unido. El cese de importaciones del carbón permitió al sector hullero asturiano cubrir el 70% de la demanda nacional. Además del cambio en el papel exportador de España debido a la ya conocida distorsión que sufrieron los mercados internacionales durante el conflicto, ineludiblemente tuvo lugar un proceso de sustitución en las importaciones que se realizaban rutinariamente antes del conflicto.

No hay mejor expresión para definir esta etapa que la utilizada por Leopoldo: «trastorno económico»⁵². Según él, durante estos años cuatro años de guerra mundial, se vendía en España toda clase de carbón y a todo el mundo, no solo los empresarios mineros que hasta ahora gobernaban en el negocio. Afirmaba incluso que se estaban produciendo ganancias suficientes para ajustar todos los ámbitos del sector; para subir jornales, para beneficiar a los intermediarios y para evitar pérdidas causadas por la falta de transportes.

Alas consideró que este período estuvo lleno de abusos y de desorganización. Una de las ramificaciones en las que se presentaron estos abusos fue la explotación y venta asegurada la inexistencia de competencia- de minas de muy mala calidad o muy apartadas que suponían unos costes de arrastre mayores que la materia prima misma; a parte de que se lanzaba al mercado un carbón de peor calidad, en estas minas- que tachó de absurdas- se llamaba a trabajar igualmente a obreros veteranos, sacándoles de las minas importantes, lo que propició una bajada general del rendimiento medio del trabajo.

Hay que destacar necesariamente que, durante estos años de expansión económica española, los diferentes sectores no siguieron una distribución uniforme en cuanto a la repercusión del auge. Los más favorecidos, fueron aquellos que cuentan con una demanda complementaria⁵³ ligada a las crecientes necesidades de suministros a los países beligerantes, o aquellos que tuvieron que sustituir sus principales proveedores por estar inmersos en la guerra. Indudablemente, en Asturias, el sector que encuadra en esto su razón de ser sería la industria hullera.

⁵² ALAS ARGÜELLES, L. Problema Hullero, 1922.

⁵³ GARCÍA DELGADO, J.L., VÁZQUEZ GARCÍA J.A., «La edad de oro del carbón. Los beneficios de la Primera Guerra Mundial». En OJEDA GUTIÉRREZ, G., VÁZQUEZ GARCÍA, J.A., (1994): *Historia de la economía asturiana*. Ed: La Nueva España (Oviedo).

La demanda exterior en aumento pagó cualquier precio y soportó enormes elevaciones de la cotización del carbón⁵⁴. Pronunciada caída de las importaciones es simultánea a la expansión de la producción, con la situación internacional como condición necesaria, pero también a causa de la explotación de nuevos yacimientos y a la reapertura de viejos pozos que se abandonaron en el pasado por sus bajos rendimientos⁵⁵.

Pero, aunque fuese una época de total prosperidad, había que enfrentarse a una realidad también consecuencia de la guerra; procediendo el 40%⁵⁶ del consumo total nacional de carbones extranjeros, el mercado nacional tendría que ser capaz de suplir el fuerte descenso de importaciones⁵⁷ durante los años de beligerancia con la producción interior como único recurso. Dado el problema de los transportes, resultaba difícil cumplir con los cánones a los que estaba acostumbrado el consumo nacional. Podemos observar en el cuadro que expone todas las magnitudes de interés en el Anexo 3, la drástica bajada de importaciones extranjeras que supuso la asunción de la producción interior de casi todo el consumo nacional; así, si en 1913 y 1914 se importaron 2.791,9 y 2.504,9 miles de toneladas -respectivamente-, en los años 1918, 1919 y 1920, la caída de las importaciones sería realmente notoria: 526,0 en el primero, seguido de 804,9, para acabar en el último año de distorsión del mercado europeo con 323,3 miles de toneladas. Durante estos años, a pesar del aumento de la producción del carbón, no se pudo asumir el total del consumo nacional debido a la caída de las importaciones. Con todo, podemos hablar de inflación; al no poder abarcar el segmento del mercado ocupado por el carbón extranjero, la sobredemanda del carbón asturiano provocó una elevación en el precio de este, la cual generaría aumentos del precio de otras materias primas industriales como combustible o metal, además de subida en el coste de vida.

Claro está lo que ocurriría el año siguiente, con el asentamiento en la normalidad de las potencias extranjeras; 1921 sería el punto de inflexión de la tendencia alcista de las

⁵⁴ PERPIÑA GRAU, R., *Memorándum sobre la política del carbón*, Valencia, 1935. En GARCÍA DELGADO, J.L., VÁZQUEZ GARCÍA J.A., «La edad de oro del carbón. Los beneficios de la Primera Guerra Mundial».

⁵⁵ En GARCÍA DELGADO, J.L., VÁZQUEZ GARCÍA J.A., «La edad de oro del carbón. Los beneficios de la Primera Guerra Mundial».

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ En 1917 las importaciones del carbón extranjero descendieron por debajo del 20%, llegando a estar por debajo del 10% en 1918 y 1920.

importaciones de hulla, siendo estas de 1.021,4 toneladas, triplicando las del año anterior.

Asimismo, el problema de la carestía e insuficiencia del sistema de transportes va a salir a la luz en los momentos de máxima producción, y una deficiencia estructural tan importante como esta mostrará la incapacidad competitiva de las minas asturianas en la hipótesis de normalidad de mercado; la gran carga de demanda que recibía la industria asturiana no podía ser absorbida por completo. El valor medio de la tonelada de ser transportada de bocamina a bocamina subía exageradamente a la par que la sobredemanda del producto: así, entre si entre 1913 y 1916 el valor promedio era de 24,5 pesetas, en 1918 este alcanzaba las 59,0 ptas., para alzarse en 1920 a la cantidad de 70,0 ptas.⁵⁸.

De este modo, en 1915, la producción de hulla comienza a experimentar un fuertísimo aumento del volumen total de producción⁵⁹. La protección espontánea brindada por la guerra permitió a los productores nacionales duplicar su producción⁶⁰. En 1913 se produjeron un total de 3,7 millones de toneladas, mientras que en 1918 aumentaron hasta 6,2.

El proceso de crecimiento fue generalizado para toda la industria española – la siderometalúrgica también produjo altísimos beneficios-, pero el sector que realmente lo impulsó fue la producción de hulla, la cual como ya hemos mencionado, se encontraba en más del 60%⁶¹ del total en el Principado. De hecho, hubo tal movimiento económico y los beneficios especulativos de años anteriores fueron tales, que en 1918 se creó una nueva entidad bancaria dedicada exclusivamente al sector minero, el Banco Minero Industrial⁶², cuya sucursal estaba en Gijón.

En buena medida, los trabajadores (empleados y obreros), siendo testigos del auge productivo de la industria minera, fueron capaces de imponer la elevación de los salarios a la par de los beneficios que obtenían los empresarios⁶³, debido a la fuerte organización sindical minera.

⁵⁸ Anexo 3.

⁵⁹ Anexo 3.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ Anexo 4.

⁶² RODRÍGUEZ INFIESTA, V., (2005). «Asturias en los siglos XX y XXI». En A. FERNÁNDEZ PÉREZ, Y F. FRIERA SUÁREZ (Coord.), *Historia de Asturias*, (págs. 717-738). Oviedo: KRK, Días de diario.

⁶³ *Ibidem*.

Explicado el contexto de beneficios inverosímiles del que era objeto la industria, es interesante subrayar el intento de política económica durante estos años prósperos. Fueron cuatro los grandes objetivos que primaron: en primer lugar, se quiso asegurar suministro del mercado nacional dada la fuerte caída que experimentaron las importaciones del carbón inglés a través del control de exportaciones y la supresión de los derechos de importación, puesto que esta era nula; en segundo lugar, se formó un Comité Central mixto de productores y consumidores cuya función era controlar la distribución del carbón y vigilar el cumplimiento de contratos de suministro; en tercer lugar, se buscó intensificar la producción a través de tres vías: política laboral, eximiendo a los obreros mineros del servicio militar obligatorio; política administrativa, otorgando el título de utilidad pública a todas las explotaciones hulleras y a través de una política de fomento, considerando que las explotaciones mineras debían ser objeto de un trato de favor; en tercer lugar, se intentó controlar los precios del carbón, con débiles e insuficientes medidas como la obligatoriedad de la publicación de los precios del carbón en los centros de producción con informe al Ministerio de Fomento de cualquier alteración de los mismos, así como el control de intermediarios en el proceso de comercialización); por último, se trató de disminuir ayuda estatal, a raíz de la extraordinaria situación; se sube el impuesto al carbón y se suprimen las primas a la exportación y distribución⁶⁴.

Vistas estas medidas, y a sabiendas de la crisis venidera, el inminente fracaso que supondrían. Fraude y especulación fueron dos términos que se repitieron constantemente y que distorsionarían este intento intervencionista estatal. Lo no se puede negar es que este aperitivo del proteccionismo estatal serviría para ir amoldándose a lo que iría ocurriendo durante las siguientes décadas.

Como no podía ser distinto, estas políticas tan superficiales constituyen un rotundo fracaso; dejan de lado la necesaria reforma de las estructuras del sector y de sus arraigadas deficiencias. La coyuntura experimentada con la guerra ayudará a sacar a la luz tales deficiencias y a generalizar la desorganización productiva. Aquello que ya comentaba Alas en

⁶⁴ En GARCÍA DELGADO, J.L., VÁZQUEZ GARCÍA J.A., «La edad de oro del carbón. Los beneficios de la Primera Guerra Mundial».

sus escritos sobre la negligencia de empresarios y Gobierno por ignorar los graves e importantes problemas del sector minero, pasaría factura los años siguientes.

Por otro lado, «A ciegas» sería, a mi parecer, la expresión que mejor definiría la actitud de los patronos españoles durante los años que duró la neutralidad de España en la Primera Guerra Mundial. Estos cuatro años convirtieron los negocios de los industriales en rápidos y estupendos⁶⁵, llenando los bolsillos de estos de oro. Los beneficios que marcaron esta etapa de prosperidad – meramente cortoplacista- que experimentó la minería del carbón nacional, y en general, la industria, protagonizaron, según Alas, un auge nacido de manera artificial⁶⁶. Esta misma industria, tras finalizar la Guerra, viviría una crisis tan profunda que la única manera que posteriormente habría de frenarla sería a través de la ineficaz herramienta proteccionista.

En efecto, se trataba de un auge «artificial» puesto que el colchón de seguridad de los beneficios que estaban experimentando los empresarios mineros, consistía en ignorar el hecho de que la guerra, a fin de cuentas, remataría.

De hecho, se puede sonsacar de la opinión de Alas en este asunto, la injusticia creía que suponía la obtención de los beneficios que obtienen los empresarios mineros en estas condiciones; alega pues, que, en una realidad de libertad de mercado, como la que se vivía antes de la guerra, el funcionamiento sería distinto.

Así, la victoria en la lucha comercial se decantaría por aquellas industrias europeas que eran más fuertes, no por vender aquellas mercancías que nadie más pudiese vender, sino porque contaban con una mejor gestión, con una mejor dirección de los obreros, mejor estudio de mercado y conocimiento de la técnica, con un menor coste de producción, con mejor maquinaria; esto es, el mayor beneficio se lo llevaba el líder que mejor organizaba su minería del carbón, puesto que el supuesto de libertad de mercado no estaba deteriorado.

Efectivamente, el carbón asturiano⁶⁷ estaba produciendo unas ganancias desorbitadas

⁶⁵ ALAS ARGÜELLES, L. (1921), La crisis industrial. Las vacas gordas y las vacas flacas, *El Socialista*.

⁶⁶ ALAS ARGÜELLES, L. (18 de septiembre de 1919). Elogio del patrón español (contra una injusticia), *España*, núm. 32.

⁶⁷ Menciono únicamente el carbón de Asturias en representación del resto de carbones nacionales, ya que, como veremos después, representa alrededor del 60% de producción total de hulla en España.

no merecidas para los intransigentes y muy poco visionarios patronos españoles, no siendo estas resultado de sus dotes empresariales.

Alas predijo en sus artículos⁶⁸ lo que acarrearía consigo la mala praxis que los empresarios industriales estaban llevando a cabo con el conjunto de la industria nacional, arremetiendo duramente contra ellos en tono de sátira⁶⁹, aunque sin restarle importancia a la gravedad de los hechos. Para ello, utilizó como analogía lo que ocurrió antaño con la industria azucarera durante la guerra de Cuba, haciendo ver al lector que, una vez finalizada la guerra, era sumamente caro adquirir el azúcar cuya exportación había vuelto a los cauces de la normalidad tras la guerra. Esto respondía a una nefasta solución que se decidió adoptar durante la guerra: la implantación de fábricas de azúcar de remolacha como sustitutivo que más tarde se vería en la ruina.

Es así como, mediante esta analogía se vislumbra el problema de fondo que, al igual que las azucareras, vivió el carbón: el hecho de tomar todas las decisiones empresariales teniendo como base un horizonte temporal que parecía negar la importancia en la economía del largo plazo.

Así bien, en este periodo de comodidad económica para los industriales, las deficiencias estructurales de fondo que existían en la industria del carbón fueron, además de no corregidas, ignoradas; la fiebre por el beneficio rápido en las grandes explotaciones provocó que los industriales olvidasen los principios del mercado que tarde o temprano volverían y que, a la par de la vuelta de las potencias europeas a la normalidad, acrecentaron la situación de crisis que se les venía encima. Los patronos mineros – y el resto también -, descuidaron la introducción de mejoras estructurales, facilitando la aparición de chamizos⁷⁰ y no se preocuparon por la obsolescencia de sus máquinas. Además, desestimaron cualquier petición de aumento de jornal o reducción de jornada laboral de sus obreros, desincentivando a la mano de obra. De hecho, a pesar de las ganancias por la guerra, los salarios aumentaron muy lentamente; en 1915, el jornal medio era de 4,81 pesetas, en 1916 de 5,97, y en 1917 de 8,67⁷¹.

⁶⁸ No solo en referencia a los patronos mineros, si no al resto de empresarios industriales españoles.

⁶⁹ ALAS ARGÜELLES, L. (18 de septiembre de 1919), Elogio del patrón español (contra una injusticia), *España*.

⁷⁰ Chozas cubiertas de hierba.

⁷¹ ALAS ARGÜELLES, L. (11 de enero de 1922), El abaratamiento de la producción y los salarios, *El Noroeste*.

Para ilustrar la caída general de la producción, al comenzar la guerra, la producción general era de 550 kilos, de 265 en 1920 y de 350 de promedio en 1921. En 1915, la producción rondaba los 460 kilos, y en 1919 llega a ser de 293. A su vez, el coste de producción aumentaba a un ritmo vertiginoso: en 1911 era de 5,05 pesetas por tonelada en mano de obra y de 4,07 por almacén; en 1919 sería de 24,68 en mano de obra y 20,94 por almacén, hasta llegar en 1921 a 26,15 por mano de obra y 14,04 por almacén. En el cómputo global, subía el coste de producción, bajaba el rendimiento medio por hombre/día y aumentaba el salario medio. Pero, como se dijo previamente, los aumentos de salarios de los obreros mineros eran muy lentos y estaban muy lejos de ser la causa de este aumento del coste, asegura Alas⁷².

Alas acomete contra la intransigencia del empresario español de la época⁷³, que impedía al obrero juntarse en sindicatos para exigir condiciones más justas, y lo comparaba con los empresarios extranjeros quienes sí escuchaban las demandas de sus trabajadores. Aquí, no solo los productores subían los precios, sino que imponían fuertes barreras de entrada al sector para aquellos empresarios «menos escrupulosos» -decía él- que estuviesen dispuestos a escuchar a los obreros. Únicamente se interesaban estos patronos por la creciente demanda de la protección del arancel, a la que siempre recurrían como salvaguarda.

En definitiva, esta época de abundancia y riqueza extrema para los industriales tenía un punto y final muy próximo; ya Alas predecía que el carbón británico volvería a mandar a la cola del mercado al carbón español⁷⁴.

3.1.3. *La crisis del carbón. La crisis hullera (1922)*

Claro está que la neutralidad española durante la I Guerra Mundial propició una etapa de increíble prosperidad para la economía española. El lógico cese de la competencia extranjera de aquellos países sumidos en el conflicto y la apertura de nuevos mercados propiciaron el

⁷² ALAS ARGÜELLES, L. El abaratamiento de la producción y los salarios, 1922.

⁷³ ALAS ARGÜELLES, L. Elogio del patrón español

⁷⁴ En referente al sector minero, Alas afirmaba: «en nuestro caso concreto es necesario que hagan algo más [los mineros] que figurarse que la situación actual va a durar eternamente. Ciertamente que después de la guerra tardará todavía algún tiempo en llegar a España el carbón inglés en las condiciones de antes, pero esto no quiere decir que nunca más vuelva la normalidad a las relaciones comerciales. Hay que prepararse bien para poder continuar luego explotando, a pesar de la competencia». ALAS ARGÜELLES, L. La guerra y nuestras industrias, 1918.

liderazgo de ciertos sectores industriales de nuestro país, entre ellos, la minería hollera asturiana; progresión de la producción, del empleo, los beneficios y el número de empresas y explotaciones fueron los factores que conformaron el periodo de mayor auge de su historia, la «Edad de oro»⁷⁵ del carbón asturiano.

Sin embargo, si las ilimitadas ganancias anteriores fueron sin precedentes, también lo fue la crisis; el tiempo pasaba y tanto el Gobierno como los empresarios permitieron la crisis devastadora tras la guerra; desde el año 1919, entrando en juego la fase de posguerra, se invierte la tendencia; la coyuntura económica favorable ve su fin, y en su lugar, empieza a deambular por la industria española un sentimiento generalizado de crisis⁷⁶. Los años 1921 y 1922 acogerían la etapa más aguda de esta crisis.

Alas adopta en este escrito una posición meramente analítica, presentando causas, datos y dejando claro que no propondrá soluciones en un alarde de humildad dada su falta de competencia y capacidad, de la crisis del sector hollero en Asturias.

En concreto, se limita Alas a detallar las pretensiones de los dos colectivos que sufren la honda crisis: los patronos, causantes en primera instancia de esta, y los obreros, víctimas de los abusos patronales. Su postura está claramente en contra de la actitud que definió a los empresarios mineros durante la época de ganancias de la guerra; tanto es así, que, a través de la analogía «vacas gordas» -empresarios- y «vacas flacas» -consumidores-, les condena por su falso patriotismo y su comportamiento negligente en cuanto a su deseo de prolongar el conflicto años más tarde de darse por finalizado, como placebo para no sentir los efectos de la vuelta a la normalidad económica de los países que ya en el momento actual no se hallaban en guerra. Antes de entrar en el análisis de Alas sobre la crisis hollera, para que no surja duda alguna, el miedo racional de los patronos de la mina se resume en lo siguiente: el carbón de las minas asturianas antes de la guerra era incapaz de competir contra el carbón procedente del Reino Unido, situación que, a partir de 1919, comenzó a reanudarse.

⁷⁵ GARCÍA DELGADO, J.L., VÁZQUEZ GARCÍA J.A., «La edad de oro del carbón. Los beneficios de la Primera Guerra Mundial».

⁷⁶ Rodríguez Infesta, V. (2005). «Asturias en los siglos XX y XXI».

La «archidesorganizada» minería sacaba a la luz todos sus defectos estructurales, provocando la paralización casi por completo del mercado del carbón. En primer lugar, es necesario destacar que la crisis de la industria hullera la sufrió toda la industria nacional, pero se particularizó con más intensidad en Asturias.

En el momento en que Alas publica este escrito, 1922, está teniendo lugar la fase más aguda de la crisis para las cuencas asturianas.

Comienza así a detallar, por un lado, la nota oficiosa que publica la Asociación Patronal de Mineros Asturianos, comunicada a la representación oficial del Sindicato Minero, cuyo mensaje final es la necesidad de rebaja de salarios de los obreros mineros. Según ellos es el momento de revisar los salarios a fin de llegar a un precio de la mano de obra capaz de continuar la explotación sin que los dueños de las minas se arruinen completamente.

Está de acuerdo Alas con las pretensiones de la patronal asturiana en el reconocimiento que se debe a la importancia de la industria hullera, y en particular a la de la región, que representa el 60% de la total nacional.

Los patronos, de manera natural como ocurre en el resto de las industrias españolas, demandan un aumento del proteccionismo, el cual en su esencia se trata de una protección arancelaria. En primera instancia, acuden al argumento patriótico de interés nacional que, según ellos, se trata de un “interés nacional en conservar la industria hullera superior a cualquier razón de simple orden económico que en contra de ello pudiera alegarse”.

De seguido, acuden a la necesaria autodefensa del país en caso de guerra: debemos abastecernos con nuestro propio carbón, puesto que una industria hullera arruinada en tiempos de paz se pagaría muy caro luego. Dicen que es imprescindible que las necesidades de consumo de un país tienen que estar cubiertas por el producto nacional.

La serie de elementos que aportan los empresarios son, a mi parecer, una muestra de su importante cinismo, pues en el período anterior de la fiebre de ganancias, no se preocuparon por arreglar las deficiencias del sector y fueron protagonistas de grandes abusos en relación con el resto de industrias y la sociedad en general. De hecho, cínicos ellos, piden justicia al

Gobierno recordándole las grandes inversiones que realizaron en los tiempos de prosperidad para el desarrollo de la industria, dotándola de modernas instalaciones y de la creación de una inmensa riqueza que a todos benefició, cuando en realidad fueron únicamente ellos los que disfrutaron de las desorbitadas ganancias.

Así y todo, pueden ser considerados éticamente válidos sus argumentos sobre el peligro inmediato que supone la conquista que está por llevar a cabo la potencia británica si no se hace nada. Allí la nación ayuda a los hulleros ingleses dicen, de ahí su auge. Aciertan diciendo que efectivamente la competencia inglesa es dañina casi en exclusiva para los carbones asturianos y poco o nada para los de interior; en tanto que, el 60% de la producción asturiana -reiteran- es destinada al resto de España y que los ingleses no abordan los mercados del interior debido a las altas tarifas ferroviarias, de ahí que opten por quedarse en el mercado del litoral.

La venta del carbón inglés a precios ruinosos en España, provocan la necesaria bajada de precio a la que deben vender el carbón los hulleros asturianos.

Con todo, existen dos causas, de índole natural o técnica, que hacen que el valor del carbón asturiano disminuya, que como ya se ha dicho en puntos anteriores, no se pueden remediar: la indudable calidad superior del carbón inglés y su mayor pureza, por un lado, y la favorable situación geográfica de sus yacimientos y consecuente mayor facilidad de extracción y arrastre por otro.

No obstante, cuando los empresarios estaban llenando sus casas de oro, hacían caso omiso a este problema que ya venía ocurriendo, como vimos, desde el siglo anterior; tendría que haber sido en la época de prosperidad y de inexistencia de competencia cuando hubiesen trabajado para mejorar la calidad del carbón e instalaciones, adaptar el ferrocarril para facilitar el costoso arrastre desde los yacimientos más inaccesibles, o pactar con otras industrias nacionales uniendo esfuerzos para prepararse para la vuelta a la normalidad que pensaron nunca llegaría.

Quieren intentar estos patronos hacer que el Gobierno recule y proteja su industria y, para ello, como dice Alas, acuden a la estadística; aportan un cuadro en su nota oficiosa con

las variables de importación y producción nacional durante los tiempos actuales y los de prosperidad generados por la guerra; nada nuevo presentan los señores patronos, de hecho, Alas afirma que existe otro cuadro con las mismas variables en la misma revista⁷⁷ aportado por el señor Aguirre de Viar⁷⁸. Algo interesante que se puede sacar de una tabla que refleja datos ya asumidos y poco innovadores es el reflejo del progresivo asentamiento de economías como la inglesa – entendemos que la variable importado representa básicamente al carbón procedente del Reino Unido-. Así, si en 1920 la cifra de carbón importado llegaba a su valor más bajo en 10 años⁷⁹, al año siguiente, cuando se presenta la crisis hullera en España con más agudeza, el carbón importado aumentaba en 700.000 toneladas⁸⁰.

En 1920 se empieza a notar la caída de la producción, pero también es drástico el descenso de la importación. Encuentran los patronos la explicación a esto debido al descenso generalizado del consumo debido a la crisis. No obstante, para la competencia extranjera es el año de punto de inflexión puesto que a partir de aquí empieza su tendencia a la alza; es por ello que 1921 es uno de los puntos más críticos para los hulleros españoles, pero sobre todo para los asturianos, ya que el consumo nacional comienza a subir debido a la llegada de precios más baratos extranjeros -aumentó a partir de aquí la importación de carbones ingleses-, a la vez que la producción nacional continuaba perdida en su descenso cada vez más notorio.

Sin muchos más argumentos por parte de los empresarios asturianos, recurren estos una y otra vez a la importancia que tiene el carbón asturiano a nivel nacional, siendo este, como ya se dijo en otras ocasiones, superior a la mitad de la producción total del país⁸¹. Necesitan más protección, a pesar de que el arancel ese mismo año se había aumentado de 3,5 pesetas por tonelada a 7,5⁸².

Asimismo, los patronos plasman la importancia que supone la producción asturiana de

⁷⁷ *Revista Nacional de Economía*.

⁷⁸ Presidente del Ateneo obrero de Gijón, junto con Secundino Felgueroso, Francisco de Orueta y Ramón Prendes del busco durante los años 20 y destacado agente de Cambio y Bolsa.

⁷⁹ 332,358 toneladas era lo que se había importado, mientras que la cifra de importación en años normales previos a la guerra rondaba las 2000 toneladas. Anexo 6.

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ Anexo 4.

⁸² VÁZQUEZ GARCÍA, J.A., «La cuestión hullera (1918-1936). Una larga crisis entre dos guerras». Ed: La Nueva España (Oviedo).

hulla para el resto de los mercados españoles del litoral, y esto fue un buen movimiento por su parte. Como se dijo, los ingleses únicamente accedían a los mercados del litoral dadas las altas tarifas ferroviarias; ciertamente, el ratio consumo anual por el litoral-producción asturiana de carbón, es decir, lo que la hulla procedente de Asturias cubría del consumo de todo el litoral español, era muy elevado: en 1922, de las 2.720.000⁸³ toneladas que se consumieron en todo el litoral español, 1.900.000 fueron suministradas por Asturias. Se va quedando cada vez más lejos de cubrir el consumo anual de carbón en toda la costa del país.

Queda reflejada el peso que tenía el consumo del litoral para Asturias en la tabla que aportan los patronos de la distribución de la producción de carbón asturiana: en los años de prosperidad como fueron 1915 y 1916 por ejemplo, de un total producido de 2697,939 y 2888,259 millones de toneladas respectivamente, fueron enviadas al litoral 1469,799 y 1272,097. En 1921, de las 2800 millones de toneladas producidas, fueron enviadas 1747,243⁸⁴.

Se aferran por ello estos patronos en la idea de que el mercado nacional puede y debe ser abastecido por carbón español, que, en su mayoría, procede de Asturias, y defender que sea esta quien cubra el consumo del litoral, al cual empezaban a llegar los carbones ingleses.

Pues bien, la solución principal que demandan los patronos que acabaría con todos los problemas que experimenta la industria hullera en el momento es una mayor protección estatal, la cual vendría en forma de arancel. Pedían también que se obligase al consumo obligatorio de carbón nacional por parte de las compañías de ferrocarriles. Por su parte, se comprometen a economizar su producción y a mejorar la organización empresarial para equilibrar las partidas de gastos inútiles.

Así bien, llegan los empresarios mineros al punto neurálgico de su nota oficiosa; no solo no podrán aumentar los jornales de los obreros, si no que se ven obligados a proceder de nuevo -el 10 de marzo del año anterior ya habían procedido a una merma del salario de 3,75 ptas.⁸⁵- a una rebaja de estos. Desde la Asociación Patronal de Mineros Asturianos se piensa que, con esta medida que afecta a unos obreros mineros ya muy desalentados, se puede

⁸³ El consumo anual de carbón en el litoral de España para todos los usos ascendía a 2.720.000 millones de toneladas. La crisis hullera, pág. 208 de la *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937)*.

⁸⁴ Anexo 7.

⁸⁵ VÁZQUEZ GARCÍA, J.A., «La cuestión hullera (1918-1936). Una larga crisis entre dos guerras». Ed: La Nueva España (Oviedo).

conseguir atenuar las consecuencias de la grave crisis; de hecho, acude a una comparativa con la situación inglesa, alegando que allí la bajada de salarios fue el motivo de que el carbón británico conquistase el mercado español- sigue Alas plasmando las palabras de la patronal sin hacer juicios de valor-. Según estos, la única manera de contrarrestar la necesaria bajada de precios del carbón nacional para así poder competir con el inglés es con la pretendida bajada de salarios⁸⁶, que quedaría fijada en un 20% menos a partir el 15 de mayo del mismo año.

Para que se haga una idea el lector de la grave situación a la que se somete al trabajador, el salario base del obrero, en poco más del transcurso de un año, si era alrededor de 12 pesetas, se vería rebajado a aproximadamente 6 pesetas, la mitad.

Como era de esperar, tras estas duras rebajas, los obreros se juntarían e iniciarían un segundo movimiento huelguístico que se extendería hasta agosto del mismo año, consiguiéndose un acuerdo de una rebaja del 5%.

Por último, comparan la situación con la mina interior de León, sacando a la luz datos sobre efecto útil (productividad). Quitándose las culpas por la tan dura decisión que están por tomar, los patronos asturianos dejan caer que si el rendimiento de la mano de obra asturiana que en el momento era de 380 kilos llegase a la cifra de 600 como en León, o incluso 550 en un alarde de humildad, no serían necesarias las consiguientes rebajas de los jornales.

Con todo, afirman que, dada la insuficiente protección arancelaria que se les brinda, junto con las condiciones desfavorables de sus cuencas, la prima actual de distribución del carbón por el litoral y con la actual disminución de la productividad, no encuentran otra solución, aunque como ellos dicen tanto les duela, de proceder a la rebaja de los jornales de los obreros.

Por otro lado, se plasma en el escrito el punto de vista de los trabajadores, afectados por tal rebaja en sus salarios. El Sindicato Minero, cuyo secretario era Manuel Llana⁸⁷, quien Leopoldo elogia explícitamente en el escrito y proclama como alma del movimiento obrero

⁸⁶ Con un salario medio de 9 pesetas, es imposible, dicen los patronos, lanzar un precio inferior a 40 pesetas por tonelada para hacer frente a la competencia.

⁸⁷ Alcalde de Mieres. Una de las figuras más importantes en la huelga de 1917, alentó a los obreros mineros incluso desde la cárcel para que siguiesen adelante con la lucha. Líder socialista que no permitió que la fuerte implantación del sindicato minero se derrumbase tras el fracaso de la huelga, llevando a cabo políticas populares y de gran calado en vivienda y salubridad pública.

asturiano, coincide efectivamente con los patronos en la gran crisis industrial vigente, pero se muestran reacios lógicamente a la rebaja de los salarios.

Los remedios que Llaneza venía reclamando ya desde la época de ganancias absurdamente elevadas, son objeto de crítica del propios Alas. Así, proponía Llaneza la socialización de las minas, referida a un conjunción de ingenieros, ayudantes, etc., a lo cual Alas decía que, si bien el trasfondo de dicha propuesta era acertado, no era sin embargo el momento de aplicar esta medida que exigía mucho tiempo para su implantación dada la necesidad de una acción rápida y la falta de tiempo de cara al urgente saneamiento de la industria hullera. La otra serie de remedios sí que eran concordados por Alas en tanto que se podían trabajar en el corto plazo, que giraban en torno a una acción común de los empresarios en lugar de la lenta socialización para eliminar los gastos inútiles y organizar las explotaciones pequeñas en las que reinaba la anarquía, consiguiendo una regulación eficaz del trabajo.

Así bien, los obreros coinciden con los patronos en la existencia de la dura crisis que vive el sector. La principal protesta de ellos tiene su fundamento en que ya los jornales actuales son precarios teniendo en cuenta el alto coste de la vida; tanto el obrero minero como el minero profesional ganan menos en la industria minera que en el resto de los sectores. La supuesta rebaja obligaría a emigrar a los obreros más cualificados a lugares con mejores salarios, disminuyendo consecuentemente el rendimiento o productividad ya de por sí bajo de las minas asturianas.

Adicionalmente, recuerdan la injusticia que supone por parte de los patronos comparar el efecto útil de otros países o minas del interior sabiendo ellos mismos que las condiciones naturales son una desventaja que se traduce en filones más pobres y de más difícil laboreo.

Para concluir, son dos los remedios que proponen los trabajadores de las minas: en primer lugar, la reorganización interna de las minas dado el excesivo número de superiores que dan órdenes contradictorias y que afectan a la productividad de estas. En segundo lugar, la adaptación del ferrocarril; antes de 1917 costaba transportar a Madrid una tonelada de carbón 17 pesetas y a los pueblos de embarque 4; en el momento actual, transcurridos cinco años, cuesta 43 y 10 pesetas respectivamente.

La opinión general de Asturias sobre el asunto minero estaba dividida entre aquellos que creían necesaria la lucha por mantener esta industria de capital importancia, sin importarles lo perjudiciales que pudieran ser las medidas necesarias que hubieran de tomarse para la economía general, y los que estaban en contra de la ayuda, dejando que la industria hullera siguiese en decadencia en un mercado librecambista.

Detallados los elementos que dejaban sobre la mesa los dos colectivos, Alas hace un análisis final de la situación. Desafortunadamente para los dos, la opinión popular en la propia región era tan detractora en la ayuda al sector de la minería que, en palabras de Alas, «si se fuera a resolver la cuestión con el criterio popular, ya podían los mineros dar por perdido definitivamente su pleito». Tanto es así, que había más partidarios fuera de Asturias que dentro. La mayor parte de asturianos, que no pertenecían a la industria o cuyas industrias no se verían afectadas por la quiebra de la minería, no lamentarían dejar en el abandono a la durante tantas décadas emblemática industria hullera.

Llega Alas al punto clave del entuerto: optar por un fuerte proteccionismo salvaguardando los intereses de los empresarios mineros y conseguir un entendimiento con los trabajadores, o dejar que el sector siga el cauce del librecambio, incapaz de competir con el carbón extranjero.

Para ello, hace uso si cabe de criterios morales; el problema hullero, dice, representa una parte del problema económico nacional. Siendo pues responsabilidad nacional y, como se ha hecho en esta «España ultraproteccionista» con el resto de las industrias que vivieron épocas de crisis, sería injusto haber protegido a unas y dejar desamparadas a otras.

El problema de la industria hullera es que pertenece a aquellas industrias con menos fuerza o con mayores frentes de oposición abiertos, basados en dos motivos principales: por una parte, la mala gestión, los elevados precios impuestos por los empresarios mineros y la desigual distribución de riqueza durante la guerra, y, por otra parte, el hecho económico de que el resto de industrias no quieran la imposición de un arancel que permita a los hulleros imponer sus elevados precios en el mercado.

Finalmente, plantea en su escrito, reiterando su falta de conocimiento técnico, posibles soluciones para disminuir el coste de producción de las minas asturianas. Si el coste de almacenamiento de la materia prima es tan elevado⁸⁸, se debe a la incongruencia que supone la imposición de altos aranceles a los materiales complementarios necesarios para la explotación, como puede ser la madera, explosivos o maquinaria muy costosa debido a los citados aranceles de importación que presentan, teniendo en cuenta la reducida protección concedida al producto principal. A su vez, recuerda la necesidad de reorganización interna de las minas, además de la falta de medios de transporte y las altas tarifas ferroviarias.

Con todo, los momentos más agudos de crisis, consiguieron ser paliados con generosos apoyos protectores junto con la rebaja de salarios efectuada y aumento de rendimientos; el aumento del arancel al carbón a 7,5 pesetas, la obligatoriedad del consumo de carbón nacional desde octubre de 1921 para las compañías ferroviarias, y la nueva exención fiscal del 3% sobre el producto bruto de carbón mineral, junto con la novedosas primas establecidas al carbón salido de los puertos asturianos⁸⁹, sientan las bases para la recuperación hullera a partir de 1923.

A pesar de que Alas acabe por aceptar que la única solución para todos los problemas con los que carga la industria de la hulla asturiana fuese una mayor ayuda oficial, deja ver al lector su opinión acerca del creciente proteccionismo, siendo necesaria su futura renuncia si se pretende buscar el progreso de la industria.

⁸⁸ En 1914, los gastos de almacén suponían para algunas empresas 4,07 pesetas por tonelada, mientras que en 1921 subía a 14,04.

⁸⁹ La prima consistió en 5 pesetas por tonelada salida de los puertos. Más tarde, se crea una prima directa a la producción de 2,5 pesetas y una bonificación por transporte de 3,25 pesetas por tonelada transportada por ferrocarril o por navegación de cabotaje. VÁZQUEZ GARCÍA, J.A., «La cuestión hullera (1918-1936). Una larga crisis entre dos guerras». Ed: La Nueva España (Oviedo).

3.2. Evolución del contexto social. obreros y patronos

3.2.1. La precariedad de los obreros mineros

Vistas las posiciones en la grave crisis que vive el sector hullero en Asturias, en este punto se plasmará la pobre realidad social mostrada por Alas que vivía el colectivo obrero durante las primeras décadas del siglo XX, además de contrastar los vaivenes que experimentó la relación entre patronal y sindicato desde finales del siglo XIX.

Ya en épocas anteriores a la crisis, Alas saltaba en defensa del mal trato general recibido por el proletariado español, no merecedor de prejuicios y críticas por todas las clases sociales teniendo en cuenta su pésima situación laboral⁹⁰. La burguesía vendría a ser una apisonadora a cada paso que daba el proletariado.

Defiende los intereses de los obreros y arremete contra el desprestigio social generalizado de estos en cuanto a sus deseos de organizarse simplemente para luchar contra las injusticias capitalistas: sus pretensiones eran atacadas por los industriales y el resto de las clases poderosas, y en consecuencia la sociedad española en general se oponía a ellos sin apenas preguntarse por qué causas luchaban.

Mientras en otros países con mercados más desarrollados, los patronos oían a sus obreros y accedían a cumplir sus demandas, aquí parecía absurdo satisfacer los intereses del colectivo obrero. Esto obedecía, según Alas, a la «pereza secular» que definía a los patronos.

De hecho, en uno de sus escritos, como ya se dijo, carga fuertemente elogiando irónicamente todos los movimientos y decisiones de los patronos y su despotismo sobre las masas trabajadoras y sobre su industria⁹¹.

Así, incluso el conjunto de la clase media del país, cuyo único propósito era parecerse lo más posible a la aristocracia, disentía y ridiculizaba las pretensiones del proletariado.

En 1917, vuelve a escribir de nuevo Alas⁹² sobre la realidad tan injusta a la que está

⁹⁰ ALAS ARGÜELLES, L., Nuestra clase media y los obreros, *Vida Socialista*, 1910.

⁹¹ ALAS ARGÜELLES, L., Elogio del patrón español (contra una injusticia), *España*, 1919.

⁹² ALAS ARGÜELLES, L., Nuestra clase media (a la memoria de Luis Taboada), *El País*, 1917.

sometida el proletario español. Arremete en este caso sobre la decadente clase media española, la cual no quiere unir fuerzas con los obreros por cuestión de prejuicios y de estándares sociales, a pesar de que su situación pueda llegar a ser tan precaria como la de los proletarios, que sus males tengan tanto peso en sus vidas como las de ellos, o que sus sueldos sean tan bajos como los de la clase de abajo.

Las buenas palabras de nuestro antiguo rector van dirigidas al proletariado, dispuesto a organizarse y luchar por su bienestar y por una mayor justicia. Y este hecho es el que ha utilizado la burguesía nacional para desacreditar cualquier clase de movimiento, aun siendo lógico y justo, de la clase obrera. Por ello, Alas se enorgullece del colectivo obrero, de su lucha revolucionaria, y arremete con razón tanto la inactividad de la clase media como su antipatía y repulsión infundadas y ridículas contra los que de verdad luchan sus causas.

3.2.2. *Huelga general de 1917*

Durante guerra y posguerra el clima general de ganancias del negocio hullero estimulaba a los obreros para reclamar mejoras de los salarios; siempre que pudieron aprovecharon para mejorar su retribución. De hecho, si el sueldo en 1913 era de 3,83 pesetas, se elevaba a 12,24 pesetas en 1921. Sin embargo, vieron los obreros escuchadas sus demandas de mejora de condiciones salariales más tarde del término de la guerra.

Existía un malestar social expresado en una creciente conflictividad y en una escalada de violencia; ofensivas patronales y ecos de la revolución soviética. La mano de obra proletaria, descontenta y desalentada, iba ganando poder unida en su conjunto, y los patronos eran conscientes de ello; es así que llegaban hasta a amenazar a los obreros con sus salarios y puestos de trabajo para evitar que se juntasen⁹³.

El peso real de la huelga cayó sobre el Sindicato Obrero Minero Asturiano (SOMA), a pesar de que la dirección de la huelga corría a cargo del político reformista Melquíades Álvarez, quien estaba amparado por la inmunidad parlamentaria⁹⁴.

⁹³ Elogio del patrón español (contra una injusticia),

⁹⁴ Rodríguez Infesta, V. (2005). «Asturias en los siglos XX y XXI». En A. Fernández Pérez, y F. Frieria Suárez (Coord.), *Historia de Asturias*, (págs. 717-738). Oviedo: KRK, Días de diario.

La huelga general adquirió en Asturias mayor fuerza que en cualquier territorio. Los mineros en Asturias, al igual que los albañiles en el País Vasco y en Cartagena los obreros del arsenal, unieron fuerzas en cada región para alzarse ante la inacción del gobierno con la subida de los salarios, la carestía de alimentos y la crisis de subsistencias. No obstante, la huelga estaba fomentada por socialistas y republicanos con el objetivo de fondo de desestabilizar y quebrar el sistema parlamentario vigente. De hecho, implantaron un gobierno provisional presidido por el mencionado Melquíades con el objetivo de convocar cortes constituyentes.

El suceso huelguístico provocó variaciones en la producción regional de hulla; a pesar de que esta mostraba una tasa de expansión superior a la total nacional, en los años 1916 y 1917 se desvía un poco la tendencia, incluso con cifras negativas del incremento relativo; es notoria la alta conflictividad laboral en las cuencas durante ambos años hasta desembocar en la huelga, lo que explica el descenso del porcentaje de la producción antes y durante el año de la huelga.

En el Anexo 3, se puede comprobar el estancamiento, incluso caída, que sufre la producción de hulla el año 1917: las 2888,3 millones de toneladas producidas en 1916 bajan a 2828,9 en 1917. En estos años, se invierte la tendencia expansiva de la minería regional superior a la media nacional. El incremento relativo de la producción asturiana presenta incluso cifras negativas

En el mismo cuadro, es destacable el dato de número de obreros en las minas asturianas; se refleja un fortísimo aumento de estos a partir de 1915 basado en la inmigración de obreros castellanos y gallegos, que volverían a sus puntos de origen al término de la etapa de prosperidad. Junto con la creación de nuevas explotaciones, tuvo lugar una evolución de la plantilla de algunas de las grandes empresas tradicionales de la región. Sumando todos los factores, el componente social asturiano sufre en estos años dorados una completa reestructuración merced del desarrollo minero y su consecuente llegada de capitales; así, tiene lugar una fuerte aceleración del proceso de proletarización del conjunto de obreros -asturianos y los que emigraron desde otras provincias españolas-, además de un proceso de urbanización de los principales centros mineros y fabriles asturianos.

Aunque, gracias a la férrea disciplina que definía a los obreros asturianos llegaron a conseguir mejoras en las condiciones de trabajo y se tratase de la huelga más prolongada que

cualquier otro punto del país – todo el mes de septiembre-, esta fue duramente reprimida por el ejército, con varios encarcelamientos como consecuencia.

Tras el fracaso huelguístico, los mineros se hallaron desorientados. El propio Manuel Llaneza como líder socialista, no permitió que la fuerte implantación del sindicato minero se derrumbase tras el fracaso, llevando a cabo políticas populares y de gran calado en vivienda y salubridad pública. El SOMA fue capaz así de frenar la ofensiva patronal. De hecho, en 1919 se vive la época de apogeo de afiliación al SOMA, justo antes de que la crisis hullera de posguerra se dejara sentir crudamente, haciendo que el sindicato tuviera que replegarse y adaptarse a una posición meramente defensiva.

El movimiento obrero vive momento de escisiones y diversificación, asentándose tres vertientes diferenciadas: por un lado, la socialista y anarquista representada por el SOMA, por otro lado, el marginal pero reaccionario obrerismo católico y por último la creciente comunista⁹⁵. Los obreros de izquierda vivían pues época de retrocesos y divergencias, concretadas entre la falta de entendimiento entre socialistas y anarquistas.

Estando la sociedad polarizada y fragmentada, la izquierda obrera vive un tiempo de retrocesos y divergencias; existían dos sindicatos de obreros: el Sindicato Católico y el SOMA. Estos dos grupos mantuvieron una oposición fortísima y violenta. Prueba de ello es el acontecimiento que protagonizaron conocido como los Sucesos de Moreda ⁹⁶. Había en Asturias una fractura social irreversible dentro del propio movimiento obrero.

En la misma línea, el SOMA comienza desde 1919 a sentir un brusco descenso de afiliados. Entre las causas, figuran la disfunción del comité ejecutivo del sindicato y la creciente presión patronal. Los obreros que se escindían del sindicato eran convencidos por las ideas comunistas; en 1922, se constituyó el Sindicato Único de Mineros, integrado por

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ Huelga entre dos grupos sindicales el 11 de abril de 1920; obreros socialistas, liderados por Llaneza y obreros católicos, con Vicente Madera a la cabeza. Según el diario gijonés de la época *El Noroeste*, la contienda, que acabó con 13 muertos, 12 de ellos socialistas, a consecuencia de los disparos de la Guardia Civil, fue provocada por los católicos, versión que difiere del relato que ofrecía el diario conservador *El Carbayón*. Este acontecimiento del 11 de abril de 1920 es considerado el más trágico en Asturias después de la revolución de octubre de 1934 o la Guerra Civil.

anarcosindicalistas y comunistas.

3.2.3. *La olvidada huelga de Asturias*⁹⁷. *Huelga de 1922*

Leopoldo Alas pone en perspectiva la huelga de mineros asturianos que transcurre en 1922, y declara que, aun siendo una huelga desarrollada de forma tímida, sin violencia y sin interés por los medios, ha de ser considerada como la más importante hasta hoy convocada por los obreros, no solo por la consecución de objetivos como bajar la merma pretendida de los salarios del 20% al 5%, si no por los cambios estructurales en los principios que hasta ahora se daban por hechos en la guerra de obreros contra patronos.

Según Alas, esta huelga no solo tiene como punto de mira las oscilaciones de los salarios, sino también se plantea si realmente los patronos mineros deben seguir custodiando de manera autoritaria toda la riqueza social que suponen el conjunto de las minas de Asturias. Ataca duramente a los patronos en su egoísmo para con sus minas, repletos estos de todas las facultades que les permiten hacer lo que les plazca con ellas. Se lamenta Alas de todo el poder que manejan unos pocos incompetentes y egoístas empresarios que solo miran por los intereses de su patrimonio, que cuando se ve este afectado piden todo tipo de ayudas, pero cuando no, consideran inviolables sus propiedades. Alas hace en este escrito una declaración claramente en favor y necesidad de la socialización de las minas, elemento de tal riqueza nacional y que tanto dinero generó a lo largo de su recorrido desde los primeros desarrollos industriales.

La oposición iba uniendo fuerzas en contra de la actitud tan impasible de los patronos, y los obreros veían unidos a su causa también a los elementos técnicos y administrativos de las minas, es decir, la clase media que trabajaba en las minas que en el pasado disentían de la lucha obrera.

Dice Alas que este hecho no asombra teniendo en mente toda la serie de abusos, mentiras y negligencias cometidas por los patronos.

⁹⁷ ALAS ARGÜELLES, L., (22 de julio de 1922). *La olvidada huelga de Asturias, España.*

Así, en junio de 1922 se reunieron en la Diputación Provincial de Oviedo las representaciones del Sindicato Minero Asturiano, Asociación de Ayudantes Facultativos de Minas, Sindicato de Empleados y Unión de Vigilantes mineros; una reunión en la que prevaleció el espíritu de acuerdo. Cuenta Alas que no solo se unieron contra los patronos el resto de los trabajadores de rango superior al obrero, sino también el más serio elemento técnico de las minas.

De este modo, estos grupos unidos frente la intransigencia patronal, propusieron unas bases para la solución del conflicto a la Asociación Patronal de Mineros Asturianos.

Sin entrar en detalle en todos los puntos propuestos, el elemento nuclear de estas bases es que supusieron, de la manera más honesta posible por parte de los trabajadores, el hecho de darles la ocasión a los patronos de demostrar que la solución para la supervivencia de la industria hullera era efectivamente la rebaja de los salarios y el aumento de la jornada actual.

Para ello, astutamente por parte de los obreros y empleados, fueron por un camino que dejaba indefensos a los patronos y que captaría el apoyo popular: proponían que estaban seguros de que no había necesidad de rebajar sus salarios, y que serían capaces con la jornada que tenían de aumentar sus rendimientos con una mejora de sus técnicas de trabajo. Además, los empleados técnicos corroboraron a los obreros y se comprometerían a la reorganización del trabajo en las minas para el buscado aumento de la productividad. Concluyeron con que, de no conseguirse los resultados, se sacrificarían y aceptarían ellos mismos los deseos de la patronal.

A raíz de esta posición de los trabajadores, los patronos no podían recular; en concreto, no podían argumentar en contra de las palabras que ellos consideraban vacuas de los obreros puesto que ahora estaban apoyados por técnicos y empleados.

De hecho, las propuestas van más allá, dejando clara su buena fe: como sabían que no se fiaban los patronos de las promesas por parte de los obreros, proponían – textualmente de la reunión-: «se realizara un descuento de un tanto por ciento equivalente al número de kilogramos que representa el 10%. Cuanto más se elevase el efecto útil-productividad- menos se descontaría, hasta llegar a anular el 10%». Pedían también un abono de un tanto por ciento equivalente a los kilogramos que superasen los 40 de superproducción de ese 10%.

En efecto, como dice Alas, existía un criterio justo y honesto por parte de todos los trabajadores de las minas en esta reunión de los cuatro grupos de trabajadores de la mina. Sin embargo, publica este escrito sin conocerse todavía la respuesta de la patronal, pero formula Alas una predicción, afirmando que de no acordar los patronos estas bases, el rumbo del sector hullero se dirigiría inevitablemente a su ruina y extinción.

3.2.4. *EL SOMA durante la dictadura*

El SOMA adopta durante estos años una política de contención reivindicativa y confianza en el entendimiento con el Gobierno, esto es, una posición defensiva. Se suma al ambiente integrador y adquiere una postura abiertamente colaboracionista⁹⁸. De hecho, Manuel Llana se llegó a entrevistar con Primo de Rivera en Madrid, desarrollando acuerdos incluso antes de tener a la UGT o al PSOE a las espaldas: única salida posible para preservar las conquistas de la organización obrera.

En 1927, se produjo una crisis hullera que produjo una auténtica oleada de despidos en la minería y pérdida de la jornada que previamente se había conseguido de siete horas. A pesar de que el fantasma de una crisis de proporciones devastadoras sigue deambulando, se promulga en este año el Estatuto hullero, quedando así codificados objetivos y la intervención estatal.

El Gobierno se ve obligado a tomar medidas de urgencia, y junto con el control progresivo de la conflictividad laboral, hacen que pueda salvarse a la industria del carbón de peligrosas amenazas. La solución, como antaño, solo consiguió resultados en el corto plazo.

En detrimento de los obreros mineros, el éxito de las medidas del Estado se apoyó en el menor coste de la mano de obra, la pérdida de los derechos de los mineros y las tareas de contención asumidas por la ejecutiva del Sindicato Minero tras acordar con el dictador, jugando en contra de su propia gente, por lo que el SOMA pagaría un precio muy alto.

En definitiva, el gobierno, una vez más, se puso de parte de los patronos mineros, de los empresarios carentes de compromiso social, de la parte poderosa cuyos intereses única y

⁹⁸ *Ibid.*

exclusivamente residían en que sus beneficios fuesen desorbitados, sin importar los medios que fuesen necesarios para alcanzar su fin. Al tener el sindicato minero ese régimen colaboracionista vigente, no se convocaron huelgas debido a la moderación adoptada por el sindicato. La lucha revolucionaria entraba en años de no actuación.

Asimismo, las tendencias bajistas tenían lugar a todos los niveles, en 1928 el SOMA contaba con las cifras más bajas de afiliación (5.998) y 467 cotizantes en lugar de 3007 del año anterior.

A partir de aquí, se empieza a endurecer la oposición hacia la dictadura. En 1930 llegó a superar los 11000 afiliados.

Si embargo, contaba el SOMA con un duro competidor que venía creciendo clandestinamente: el Sindicato Único Minero, integrado por anarquistas, comunistas y favorecido por el crédito de su firme oposición al dictador.

A finales de los años veinte del siglo XX, la situación había cambiado con respecto a los primeros años de la dictadura; la crisis minera había arrojado de sus puestos de trabajo a miles de obreros, haciendo que algunos tuvieran que marchar al extranjero y contribuyendo a la extensión por las cuencas hulleras de un acentuado sentimiento republicano teñido de tintes sociales. Es en 1929 cuando el SOMA recupera sus posiciones ofensivas y comienza a ganar terreno para despertar sus sentimientos revolucionarios. El anterior entendimiento con la dictadura pasa a ser nulo. Sin dejar en entredicho las grandes hazañas conseguidas en lo referente al orden público y a la modernización de infraestructuras, era evidente que las expectativas que el dictador acordó para el sector principal de Asturias no se habían cumplido.

CONCLUSIONES

Primero de todo, creo necesario remarcar lo fascinante que es el estudio al que somete Alas Argüelles a la economía asturiana y sus grupos sociales, específicamente a la minería del carbón, sector predilecto de la región que tantos vaivenes experimentó y que Alas pudo ser testigo en su corta vida.

El carbón, a pesar de todos los problemas que trajo y que seguiría trayendo tras la muerte de Alas, era en el pasado el producto estrella de la región. Puede ser que, en otros lugares, como el Reino Unido, nos pasaran por delante; en primer lugar, por la mejor calidad del producto mismo, en segundo lugar, por la situación geográfica de las explotaciones más favorable y, en tercer lugar, por estar las minas regentadas por unos patronos más conscientes y organizados. A pesar de ello, la minería del carbón representaba -y si cabe, representa - para nuestro pueblo asturiano uno de los factores determinantes de su idiosincrasia, que va más allá de la riqueza monetaria.

De haber sabido gestionar eficientemente estos patronos, y haber entrelazado sus intereses con los de los trabajadores de las minas, no hubiese sido necesario dejar caer al carbón entrar en la espiral de proteccionismo que llevaría a una industria tan emblemática y que tanto aportó para la economía nacional a su inevitable ruina. Estos empresarios de las minas asturianas tomaron todas las medidas necesarias para salvaguardar sus intereses económicos, fueran estas abusivas, injustas y siempre con mentiras y falsificaciones de por medio.

Los diferentes gobiernos, así como la dictadura, deberían ser considerados también cómplices en el naufragio del sector hullero. Estimaron constantemente las demandas abusivas de los patronos siempre encaminadas a un aumento de herramientas proteccionistas, dejando de lado a los martirizados y deshonrados obreros.

Así bien, la Primera Guerra Mundial y su complementaria época de ganancias generalizadas para toda la industria española, tuvo para el sector hullero en especial mayor calado, dado que fue su única oportunidad de convertirse líder del mercado.

En consecuencia, esta manera artificial con la que consiguió monopolizar el mercado del carbón mantendría ocupados a los patronos gestionando sus carteras en las que no paraba de llegar dinero, pero solo durante cuatro años. Este fue su gran error; confiar en que el conflicto mundial nunca acabase, y vivir en el autoengaño, siendo conscientes de las deficiencias estructurales que venían minando la industria de la hulla ya desde el siglo anterior, por las que, en un mercado libre como el de antes de la guerra, nunca podría competir con la industria extranjera sin ayuda estatal.

A pesar de que en Asturias prevaleciese un régimen minifundista, existiendo decenas de pequeñas explotaciones desorganizadas donde reinaba el anarquismo, las minas más importantes pertenecían a grandes empresarios, pertenecientes a una oligarquía que consideraba de su propiedad privada un bien intocable e indivisible.

Con todo, los obreros mineros lo único que buscaban era una mejor calidad de vida y consideración y reconocimiento de la dureza que suponía trabajar las minas asturianas. Así, en las décadas finales que se analizan en el presente trabajo, estos simplemente querían dar fin al conflicto minero que tantas desgracias y miseria trajo consigo y asentar el futuro régimen de la minería.

Para concluir, es de lo más injusto y triste el asesinato a tan prematura edad de una mente tan brillante y única como la del rector Alas, quien en tan poco tiempo nos dejó en su legado esta serie de escritos que plasmaban de la realidad económica, social, política y cultural asturiana de principios del siglo XX vistas desde su óptica, a mi juicio, objetiva y completa en todos los sentidos, sin dejar hilos sueltos en cualquier asunto que tratara.

ANEXOS

1. Evolución del sector hullero en Asturias, 1921-1934.

	Producción hullera (toneladas)	Minas productivas	Obreros empleados en el sector
1921	2.993.098	847	34.031
1922	2.502.183	822	27.156
1923	3.783.169	790	29.888
1924	3.997.408	736	30.759
1925	3.934.149	735	31.023
1926	4.195.876	747	31.232
1927	4.040.788	768	28.497
1928	4.286.209	780	26.130
1929	4.184.167	777	27.344
1930	4.786.256	814	28.780
1931	4.688.035	818	29.280
1932	4.474.759	813	30.420
1933	3.790.416	817	27.553
1934	3.600.954	862	27.596

[Fuente original: Vázquez, García, J.A., La cuestión hullera en Asturias (1918-1935), IDEA, Oviedo, 1985. En Rodríguez Infiesta, V. (2005). «Asturias en los siglos XX y XXI». En A. Fernández Pérez, y F. Frieria Suárez (Coord.), *Historia de Asturias*, (págs. 717-738). Oviedo: KRK, Días de diario].

2. Producción de carbón en las cuencas del Nalón y del Caudal (Mieres) en toneladas.

	Nalón	%	Caudal	%	Asturias
1865	235.206	69,32	75.409	22,22	339.329
1870	241.161	67,55	58.558	16,40	357.037
1876	221.640	58,15	85.949	22,55	381,207
1880	252.401	59,41	116.167	27,34	424.862
1885	266.666	61,32	105.501	24,26	434.871
1890	291.869	47,02	273.520	44,06	602.704
1895	448.327	44,44	481.234	47,71	1.008.768
1900	660.676	46,36	689.923	48,42	1.425.000

[Fuente: Asturias en la industrialización española, 1883-1907, Germán Ojeda].

3. Evolución de las principales magnitudes de la industria hullera en Asturias.

	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921
Producción de hulla (millones)	2.431,5	2.457,6	2.697,9	2.888,3	2.828,9	3.409,7	2.956,6	2.993,1	2.502,2
Importaciones de hulla (millones)	2.791,9	2.504,9	1.905	2.150,3	1.167,3	526	804,9	323,3	1.021,4
%Importaciones sobre consumo nacional	42,5	39,1	30,5	30,7	18,8	7,9	13,2	6,3	17,8
Valor total producción	47.080,6	42.550	63.414,9	108.871,4	139.490,7	204.299,7	181.711,3	210.108,6	150.036,8
Precio medio de la Tn. a bocamina (ptas.)	19,85	17,03	23,5	37,69	47,00	59,00	62,00	70,00	50,12
Número de obreros	17.796	18.223	19.952	23.927	28.606	33.358	34.177	39.093	34.031
Promedio de jornales (ptas.)	4,12	4,59	5,60	6,08	9,37	9,57	10,91	9,27	8,31

*La producción y las importaciones aparecen en miles de toneladas, el valor total de producción en miles de pesetas.

[Fuente: *Estadística(s) Minera(s); Estadística General del Comercio Exterior de España y Revista Industrial Minera Asturiana*. En GARCÍA DELGADO, J.L., VÁZQUEZ GARCÍA J.A., «La edad de oro del carbón. Los beneficios de la Primera Guerra Mundial»].

4. Producción nacional de hulla.

	1870	1911	1912	1913
Ciudad Real	302,326	284,661	333,010	369,375
Córdoba	367,696	340,351	333,340	454,947
León	291,122	269,012	310,499	328,246
Oviedo	2329,515	2266,036	2373,403	2413,509
Palencia	134,512	120,754	109,094	127,916
Sevilla	164,000	162,250	154,250	178,000
Varias	10,880	11,285	12,070	11,193
TOTALES	3600,056	3454,349	3625,666	3783,214

[Fuente: Alas Argüelles, L., *La crisis hullera*, 1922. Oviedo].

5. Beneficio de empresas hulleras asturianas (miles de ptas.)

Empresas (*)	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920
Duro Felguera	2.200,0	2.272,0	4.148,4	7.876,3	15.963,9	17.691,3	7.785,0	11.368,6
Fábrica de Mieres	493,2	1.084,4	486,0	1.444,0	4.443,4	9.391,0	9.346,1	--
Hullera del Turón	533,0	515,1	591,0	1.257,6	1.986,2	--	--	--
Hullera Española	916,5	914,7	1.109,1	1.422,8	2.017,4	2.046,9	2.038,7	2.036,7
Industrial Asturiana	87,6	324,8	1.296,0	2.847,5	3.547,5	--	--	--

(*) Los datos se refieren al conjunto de actividades de cada empresa, que, en diversos casos, no son exclusivamente mineras.

[Fuente: original en Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España, Madrid, 1923. En GARCÍA DELGADO, J.L., VÁZQUEZ GARCÍA J.A., «La edad de oro del carbón. Los beneficios de la Primera Guerra Mundial»].

6. Consumo nacional de hulla (toneladas)

Año	Nacional	Importado	TOTAL
1910	3600,056	2021,717	5621,773
1911	3454,349	2153,843	5608,192
1912	3625,666	2322,607	5948,273
1913	3783,214	2701,913	6485,127
1914	3905,080	2504,985	6410,065
1915	4135,919	1905,024	6040,943
1916	4837,475	2151,290	6998,765
1917	5041,213	1167,257	6209,470
1918	6134,986	588,016	6723,002
1919	5304,866	804,943	6109,809
1920	4928,989	332,358	5261,347
1921	4747,000	1021,472	5768,472

[Fuente: Alas Argüelles, L., La crisis hullera, 1922. Oviedo].

7. Reparto del carbón producido por Asturias

Años	Litoral	Interior	Provincia	TOTAL
1910	1397,709	349,427	582,379	2329,515
1911	1359,621	339,995	566,510	2266,036
1912	1424,041	356,010	593,352	2373,403
1913	1052,690	636,606	724,213	2413,509
1914	1223,018	482,493	752,102	4457,613
1915	1469,799	523,566	704,574	2697,939
1916	1272,097	650,432	965,730	2888,259
1917	1412,000	349,739	1067,982	2828,911
1918	2045,805	511,411	852,419	3409,676
1919	1648,187	375,536	901,908	2935,631
1920	1784,701	446,175	743,627	2974,503
1921	1747,243	420,000	632,755	2800,000

[Fuente: Alas Argüelles, L., La crisis hullera, 1922. Oviedo].

BIBLIOGRAFÍA

ALAS ARGÜELLES, L., (1922). La crisis hullera, *Revista Nacional de Economía*, núm. 35.

ALAS ARGÜELLES, L., (1923). La vida económica en Asturias, *Revista Nacional de Economía*, núm. 41.

ALAS ARGÜELLES, L., (26 de junio de 1921). El paisaje asturiano, *Asturias* (La Habana), núm. 358.

ALAS ARGÜELLES, L., (22 de julio de 1922). La olvidada huelga de Asturias, *España*.

ALAS ARGÜELLES, L., (6 de noviembre de 1925). El problema de siempre, *El Sol*.

ALAS ARGÜELLES, L., (25 de julio de 1918). La guerra y nuestras industrias, *España*, núm. 172.

ALAS ARGÜELLES, L., (18 de septiembre de 1919). Elogio del patrón español (contra una injusticia), *España*, núm. 32.

ALAS ARGÜELLES, L., (30 de octubre de 1919). Los trabajos de la asamblea patronal, *España*, núm. 238.

ALAS ARGÜELLES, L., (11 de enero de 1922). El abaratamiento de la producción y los salarios, *El Noroeste*.

ALAS ARGÜELLES, L., (18 de febrero de 1921). La crisis industrial. Las vacas gordas y las vacas flacas, *El Socialista*.

ALAS ARGÜELLES, L., (7 de enero de 1922). Problema hullero, *España*.

ALAS ARGÜELLES, L., Nuestra clase media y los obreros, *Vida Socialista*, 1910.

ALAS ARGÜELLES, L., Nuestra clase media (a la memoria de Luis Taboada), *El País*, 1917.

ALAS ARGÜELLES, L., (6 de noviembre de 1925), El problema de siempre, *El Sol*.

OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, J. (2011). *Manual de historia económica mundial*. Gijón: Trea.

OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS (ED.), J., SÁNCHEZ COLLANTES, S., & GALERA CARRILLO, F. (2018). *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937)*. Oviedo: Servicio de Publicaciones. Universidad de Oviedo. Trea, Gijón,

RODRÍGUEZ INFIESTA, V. (2005). «Asturias en los siglos XX y XXI». En A. Fernández Pérez, y F. Frieria Suárez (Coord.), *Historia de Asturias*, (págs. 717-738). Oviedo: KRK, Días de diario.

OJEDA GUTIÉRREZ, G., VÁZQUEZ GARCÍA, J.A., (coordinadores) (1994): *Historia de la economía asturiana*. Ed: La Nueva España, Oviedo.

OJEDA GUTIÉRREZ, G., «La economía asturiana en el siglo XIX: visión de conjunto», VÁZQUEZ GARCÍA, J.A., «La economía asturiana en el siglo XX», en OJEDA GUTIÉRREZ, G., VÁZQUEZ GARCÍA, J.A., (coordinadores) (1994): *Historia de la economía asturiana*, tomo I, págs. 145-160, Ed: La Nueva España, Oviedo.

GARCÍA DELGADO, J.L., VÁZQUEZ GARCÍA J.A., «La minería del carbón a comienzos del siglo XX. Un desarrollo protegido».; VÁZQUEZ GARCÍA, J.A., «El impulso industrial de Asturias en las primeras décadas del siglo XX».; GARCÍA DELGADO, J.L., VÁZQUEZ GARCÍA J.A., «La edad de oro del carbón. Los beneficios de la Primera Guerra Mundial».; VÁZQUEZ GARCÍA, J.A., «La cuestión hullera (1918-1936). Una larga crisis entre dos guerras», en OJEDA GUTIÉRREZ, G., VÁZQUEZ GARCÍA, J.A., (coordinadores) (1994): *Historia de la economía asturiana*, tomo II, págs. 385-448, Ed: La Nueva España, Oviedo.

M.^a M. DEL POZO ANDRÉS (2003): «La Escuela Nueva en España: crónica y semblanza de un mito», *Historia de la educación*; pp. 317-346.